

CURSILLO SOBRE ESPIRITUALIDAD MILITANTE (BORRADOR DE TRABAJO)

-PRESENTACIÓN :

Con los siguientes materiales de trabajo se intenta dar respuesta al objetivo 4 del Plan Pastoral Diocesano para el curso 2004-2005 : “cultivar la espiritualidad cristiana militante”. Estos materiales están estructurados en forma de temas, y organizados de tal manera que con ellos se pueda realizar un cursillo a largo plazo (todo el curso) o en un periodo más corto que podría ser de un trimestre. Todo ello estará en relación con las posibilidades de tiempo de los grupos que lo realicen o de las circunstancias institucionales de la planificación de la parroquia donde se quiera trabajar.

Todos los contenidos del cursillo se han distribuido en nueve temas que pretenden sintetizar las dimensiones fundamentales de la espiritualidad cristiana militante :

- 1.-Lectura bíblica de la militancia
- 2.-Cultivar la espiritualidad cristiana militante
- 3.-La caridad, motor y base de la militancia cristiana
- 4.-Pobreza, militancia y opción por la justicia
- 5.-Presencia transformadora y evangelizadora en la sociedad
- 6.-El reto de la fe en un mundo secularizado
- 7.-Esperanza cristiana y compromiso militante
- 8.-Valores cristianos en una sociedad en crisis
- 9.-Formarse para la militancia

Cada tema viene estructurado en las siguientes partes :

I.-UNA INTRODUCCIÓN, que tiene como objetivo principal centrar el tema para que tengamos claro de lo que vamos a tratar ; motivar en la dirección de los contenidos ; y en algunas ocasiones se acompaña de un breve análisis de nuestra realidad en relación con los contenidos del tema, con objeto de no perder de vista la vida de las personas y de la sociedad, tan fundamentales para una espiritualidad militante

II.-LAS IDEAS CLAVES, que pretenden exponer con palabras sencillas y lenguaje adaptado a nuestros tiempos los contenidos fundamentales del tema, conformados desde planteamientos bíblicos y eclesiales.

III.-UNOS TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN, que tienen como objetivo llevarnos a las fuentes de nuestro ser creyentes cristianos, para confirmarnos en los contenidos de las ideas que se han propuesto : Textos de la Biblia, del Concilio, de algunas Encíclicas o Exhortaciones de los Papas, de nuestro Sínodo Diocesano..., nos servirán para la reflexión personal y del grupo.

IV.-PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO, que tratan de ayudarnos a entender los contenidos en común, en el grupo, y al mismo tiempo para percibir llamadas con el objetivo de que la teoría pueda pasar a la vida y nos ayude a madurar en la fe desde la perspectiva de la militancia cristiana

La METODOLOGÍA a seguir depende mucho de las personas que formen el grupo para realizar el cursillo. Todos los contenidos del tema se pueden perfectamente adaptar a la capacidad de las personas que formen el grupo, pues se pueden simplificar los temas o incluso ampliar. El animador del grupo es fundamental para que el cursillo resulte eficaz. Cada tema se puede trabajar en varias sesiones, según el tiempo que dure cada sesión ; Si el cursillo se programa para los nueve meses del curso (octubre-junio), cada mes se trabajaría un tema en las sesiones que acordase el grupo. Si hay dudas sobre la forma de llevarlo a cabo se puede consultar con la Delegación de Apostolado Seglar.

1.-LECTURA BÍBLICA DE LA MILITANCIA

I.- INTRODUCCIÓN :

Uno de los objetivos de nuestro plan pastoral diocesano para el curso 2004-05 es “**cultivar la espiritualidad cristiana militante**”. Tal vez pueda resultar extraña esta terminología en algunos ámbitos de nuestra realidad diocesana, teniendo en cuenta que trata de conciliar dos términos, espiritualidad y militancia, en apariencia diferentes, e incluso, desde alguna perspectiva, antagónicos ; pero que, a poco que profundicemos en ellos, nos encontraremos con una expresión cargada de hondo sentido cristiano.

Por **espiritualidad cristiana** de una persona o de un grupo, entendemos la manera que esa persona o grupo tienen de “vivir” (y lógicamente de entender) toda la realidad (Dios, el mundo, la sociedad, la historia...) desde la óptica de la fe cristiana. Si ser cristiano es seguir a Cristo, ir tras las huellas de su camino histórico y de su Pascua ; vivir una espiritualidad cristiana es la tarea de adquirir el aire y el estilo de Jesús, el Cristo ; vivir como Él, compartir la vida con los pobres como Él, entregarla a la muerte como Él, para llegar a creer que Él es el Señor y Salvador de la vida, promesa y garantía del hombre nuevo.

Con el Espíritu de Jesús nos encontramos en los hombres que se aman, que entran en diálogo con Dios, sirven a los más pobres y marginados ; y lo encontramos en los profetas, en los justos injustamente perseguidos, en los que crean comunión y siembran la reconciliación, la paz, la alegría... Ellos nos enseñan el “aire de Jesús”.

Pero la recepción del “Espíritu de Jesús” es múltiple, como variadas son las personas y las épocas históricas. **Encontrarnos con el “Espíritu de Jesús” desde la militancia** es hacerlo desde el compromiso para transformar nuestros ambientes “ordenándolos según Dios”(LG 31). En este sentido el militante cristiano intenta conocer la realidad, la analiza y critica desde la Fe para cambiarla según los valores del Reino ; vive preocupado por el mundo, por el hombre, por las estructuras que controlan las situaciones del hombre, por el sentido de la historia ; no es pasivo ni escéptico y trabaja con entusiasmo, toma iniciativas en los acontecimientos de la vida y es capaz de realizar esfuerzos continuados para solucionar problemas o mejorar situaciones en que se desarrolla la vida, el trabajo, el ocio de los hombres, especialmente de los más desfavorecidos.

Y a todo ello se llega porque la fe no es algo neutro, o intimista, o cuestión de simple conciencia. La fe configura unas actitudes, un horizonte de sentido, unas referencias irrenunciables. Cuando los cristianos hablamos de militancia y nos cuestionamos sobre ella, nos encontramos necesariamente con el Jesús Histórico (el Reino de Dios como tarea), y con el Cristo de nuestra Fe (el Reino de Dios como promesa). Y nos encontramos también con la tradición militante de muchos, que incluso sellaron con sangre su defensa.

II.-IDEAS CLAVES :

Las expresiones militancia y militante, así como la de algunos de los contenidos que directamente evocan, no son ajenas al vocabulario y pensamiento bíblico. Pero no es en el mero formulismo del lenguaje donde se centra la importancia de lo militante :El mismo Yahvé aparece en la Biblia como un Dios militante y guerrero, cuya causa es la

justicia de los pobres (Jer. 6, 1-9 ; Dt. 9, 1-6) o la apelación que hace San Pablo a un lenguaje de militancia (2ª Cor. 10,3-4 ; Ef. 6,10-20...).

La reflexión sobre la militancia en la Biblia tiene un sentido más hondo y sustantivo. Dios se manifiesta en la Biblia como el Señor de la Tierra y el Señor de la Historia. Y la historia revela y vela a un tiempo al Dios que se hace presente y actúa en ella. Por eso el creyente vive la historia en tensión contemplativa, tratando de rasgar con el ojo de la fe el velo del santuario de Dios, que es el mundo. En el acontecer histórico busca a Dios y en Dios reencuentra al mundo y la voluntad divina sobre él.

■ El creyente vive la tierra en la Biblia como tierra de Dios, tierra de las promesas, porque para él la tierra es creación y propiedad de Dios (Gn. 1,1 ; Sal. 24,1). Él dispone de sus bienes (Gn. 2,1), la promete a Abraham y a sus descendientes (Gn. 13, 14-17), y establece leyes oportunas para su correcta conservación (Ex. 23,10), como mediación de vida (Dt. 14,29 ; Ex. 23,11). Dios viene a ser tan indelible de la tierra que entrega a su pueblo, que la posesión va siempre implicada a la relación con Dios : Así Naamán llevará a Damasco un poco de la tierra de Israel para poder dar culto a Yahvé (2Re. 5, 17)

■ Pero por otra parte, Dios da la tierra al hombre para que la administre (Gn. 1, 28 ss ; 2, 8-15). Y el descanso de Yahvé representa el comienzo de la actividad del hombre, que ha salido de la tierra (Gn. 2,7 ; 3,19).

■ Dios es también quien impulsa la vida, la libertad y la historia y llama al hombre a comprometerse en ellas y llevarlas hacia delante (Ex. 3,15ss).

■ Pero el pueblo nunca llegó a entrar verdaderamente en la tierra prometida, cuya expectación viene a recoger y condensar el conjunto de los bienes mesiánicos, proyectados ahora sobre una nueva tierra y cielos nuevos (Is. 65, 17) que aparecen como rasgos del primitivo ideal paradisiaco truncado (Is. 11,6-9 ; Am 9,13 ; Os. 2,23). Por todo lo cual la tierra adquiere una dimensión escatológica, cediendo finalmente el puesto a la realidad que prefiguraba, el reino de los cielos (Mt. 5, 3-4).

■ Si la tierra es vivida como tierra de Dios, algo similar acontece con la historia (Dt 6, 21-24 ; 26, 5-9). Por eso, la historia de Israel es una historia santa, al tiempo que historia de un pueblo recogida en clave de fe.

■ Pero es a partir de la encarnación del Verbo cuando Dios y el hombre quedan definitivamente comprometidos con la historia humana. Jesús, el elegido de Dios (Lc 9,35 ; 23,35) vino a establecer una nueva Alianza en su sangre (Mt 26,28) y a convocar un nuevo pueblo : La promesa que abre ante sus ojos y la tarea que le encomienda reclama todos los brazos disponibles (Mt 20, 1-16)

De estas consideraciones se desprende que el punto de partida de la militancia cristiana está en la realidad objetiva que le interpela y que le llama al compromiso y a la acción en el mundo, pero al mismo tiempo descansa en Dios que es quien llama y convoca. Y todo desde la necesidad de una vivencia unitaria, sin escisiones de ningún tipo, sin el corazón dividido.

Es por eso, por lo que el militante cristiano vive su compromiso en el mundo desde el **SÍ al Dios que Jesús nos reveló**, que hizo suya la causa de los hombres, cercano a la vida, que se ocupa hasta de los pájaros del cielo. Un Dios que se hizo hombre, pueblo, historia..."La palabra de Dios se hizo hombre y acampó entre nosotros" (Jn 1, 14) ; y el **SÍ al Mundo** ; amando al prójimo, formando una familia, colaborando en el progreso humano... y todo ello transformándolo en reino de Dios, "en mesa compartida para todos, donde los primeros sean los pobres" (Mt 22, 11 ss)

El militante cristiano se acerca, pues, a la realidad en la que vive encarnándose en ella, participando de su vida, de su causa, especialmente de los más pobres, mirándolo todo desde Jesucristo. Asume la gracia de Dios presente en la Historia, porque sabe que Dios actúa en ella y se pregunta constantemente sobre lo que puede hacer para acoger y continuar la liberación que Dios nos ofrece. Se acerca además a ella desde una preocupación, la preocupación por anunciar en medio del mundo la Buena Noticia del Evangelio, que conlleva la exigencia del testimonio y del compromiso cristiano.

II.-TEXTOS PARA LA ILUMINACIÓN :

- **(Éxodo 3, 7-9)** "El Señor le dijo : -He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a liberarlos de los egipcios, a sacarlos de esa tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, que mana leche y miel, el país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos. El clamor de los israelitas ha llegado a mí, y he visto como los tiranizan los egipcios"
- **(Lucas 10, 1-12 y 17-20)** "...designó, el Señor, otros setenta y dos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir Él. Y les decía : la mies es abundante, pero los obreros pocos ; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino !...Mirad que os mando como corderos entre lobos...Quien os escucha a vosotros, me escucha a mí ; quien os rechaza a vosotros, me rechaza a mí ; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado."
- **(G.S. 43a)** "Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de quienes por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si estos fueran ajenos a la vida religiosa, pensando que esta se reduce a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época".
- **(SD 130)** "Foméntese una auténtica espiritualidad seglar caracterizada por la inserción cristiana del laico en las realidades temporales, por el cumplimiento de sus deberes familiares, profesionales y socio-políticos, por el compromiso evangélico en favor de la justicia, la solidaridad y la paz, por el cultivo de virtudes humanas como la honradez, la fortaleza, la capacidad de acogida y diálogo, etc., y por el testimonio de alegría que brota de la esperanza cristiana. Ello no podrá lograrse sin el cultivo de la oración, los sacramentos y la vida comunitaria y eclesial"

III.- CUESTIONARIO PARA EL DIÁLOGO

- ¿Es una novedad para ti hablar de espiritualidad cristiana militante ?
- ¿Las ideas claves que se han seleccionado, te confirman la idea de “espiritualidad” que tú tenías, o por el contrario te abren a una nueva concepción de ella ?
- ¿Qué nos ha descubierto el tema de cara a una vivencia personal de nuestra fe más seria y madura ?
- ¿Qué te han sugerido los textos propuestos para la reflexión ?
- ¿Qué llamadas..., exigencias..., compromisos... nos plantea el tema ?

2.-CULTIVAR LA ESPIRITUALIDAD MILITANTE

I.-INTRODUCCIÓN :

Desde que en los tiempos modernos, el Concilio Vaticano II formuló que “el **divorcio entre la fe y la vida diaria** de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época” (GS 34, c), han sido innumerables los documentos del Magisterio de la Iglesia que nos invitan a vivir una espiritualidad no escindida : la fe por un lado y la vida familiar, en el trabajo, en la sociedad, en la política... por otro. Juan Pablo II es extraordinariamente explícito : “En su existencia (laicos) no puede haber dos vidas paralelas : por una parte, la denominada vida “espiritual”, con sus valores y exigencias ; y por otra, la denominada vida “secular”, es decir, la vida de familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y de la cultura (...) Todos los distintos campos de la vida laical entran en el designio de Dios, que los quiere como el “lugar histórico” del revelarse y realizarse la caridad de Jesucristo para gloria del Padre y servicio a los hermanos (...) (ChL,59).

Durante todo este cursillo vamos a intentar descubrir y concretar el “espíritu” que ha de presidir, animar y cualificar toda la vida y la acción del militante cristiano. Del cristiano que se toma en serio la acción transformadora en la sociedad como un elemento de su espiritualidad cristiana. Descubrimiento que nos pueda ayudar a caminar en un modo de ser, y de vivir nuestra fe sin separarla de la vida ; teniendo como meta, hacer realidad de una manera cada vez más extensa y profunda en nuestra sociedad, estas tres afirmaciones que sintetizan el Plan de Dios para el mundo : **afirmación de Dios, afirmación del Hombre y afirmación de la Moral.**

Cultivar una “espiritualidad militante” es edificar nuestra existencia sobre esta triple afirmación, y testimoniarla a través de nuestra presencia activa y militante en los ambientes donde se desarrolla nuestra vida. Es decir, trabajando para que la fe se haga cultura, pues como dice Juan Pablo II en la misma Exhortación Apostólica, “una fe que no se hace cultura, es una fe no plenamente acogida, no enteramente pensada, no fielmente vivida” (ChL 59).

Esta “espiritualidad militante” quiere ser entre otras cosas, una fuente de energía, un auténtico caudal que alimente y ponga permanentemente a punto, mediante la oración y la celebración sacramental, nuestra vida y nuestra acción transformadora y evangelizadora en el mundo.

Tarea a la que debemos dedicar muchos esfuerzos en nuestra comunidad eclesial diocesana, puesto que, si bien es cierto, que hay muchos cristianos abiertos a la acción del Espíritu, militantes comprometidos que viven una fe recia y gozosa, responsabilizados en tareas parroquiales y en la evangelización de las realidades

temporales ; que también se están haciendo importantes esfuerzos por impulsar la actividad evangelizadora y la formación de los laicos (en esta dirección se inserta la celebración de nuestro Sínodo Diocesano y la planificación pastoral que da acogida al presente cursillo) ; en una mirada atenta a nuestra realidad diocesana, observamos, que hay muchas inercias y rutinas instaladas en nuestras comunidades parroquiales, planificadas desde una pastoral de mantenimiento y conservación. Una amplia mayoría de fieles carecen de un mínimo de dinamismo misionero y adolecen de una formación integral que les permita profundizar en su vida de fe, que les pueda llevar a la presencia activa y evangelizadora en aquellos campos donde se juega la vida y la dignidad de las personas.

Tarea a la que nos llama nuestro Sr. Arzobispo en su carta pastoral “Toledo evangelizada, Toledo evangelizadora” y que no es fácil en una sociedad que, por una parte, ha dado de lado a Dios, con el que no se cuenta, y niega al hombre, y por otra, dominado por un nihilismo excéptico y perezoso, vive un fuerte repliegue hacia la privacidad, que trae como consecuencia un gran déficit de militancia.

II.-IDEAS CLAVES :

- Cultivar nuestra espiritualidad militante es, fundamentalmente ; **cuidar y cultivar nuestra apertura, atención y docilidad la acción del Espíritu**. Jesús quiso que Él fuera nuestro verdadero responsable de formación : “El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn 14, 26). Nosotros debemos agradecer y acoger responsablemente este gesto de amistad de Jesús, estando constantemente a la escucha del Espíritu que el Padre y Él han enviado a nuestros corazones ; dejando que Él nos ayude a descubrir, a actualizar y a concretar en nuestras vidas el modo de vivir hoy la experiencia del Padre y su Reino en el seguimiento de Jesús.
- **Es vivir la experiencia profunda de la paternidad de Dios** ; querer vivir desde la voluntad de afianzarnos sobre la única Roca que es Dios, arrojándonos en Él con todo el peso de nuestra existencia ; estar dispuesto a que Él sea quien dé la totalidad del sentido a toda nuestra existencia.
- **Es cimentar nuestra espiritualidad en la comunión viva con Cristo Resucitado**, concretada en el seguimiento de Jesús de Nazaret como el auténtico camino para vivir la experiencia de Dios como Abba y de su Reino.
- **Es vivir nuestra existencia encarnada**, en cercanía y solidaridad con los pobres, humillados y marginados de este mundo : metidos de lleno en la trama de la historia humana desde el lugar donde se situó el Dios pobre, humillado y sacrificado.
- Es querer liberar y orientar todas nuestras mejores energías hacia un proyecto de **liberación personal y colectiva, como camino hacia Dios**, anunciando a Jesucristo como salvación de los hombres y del mundo. El militante cristiano es hombre de memoria y esperanza en la promesa de unos cielos y una tierra nuevos, cuyo cumplimiento anhela, anuncia y anticipa.
- **Es participar activamente en la construcción de la vida social, económica, política, sindical, profesional, familiar...**, para que la sociedad, sin perder su autonomía, se vaya configurando en la línea de los valores del Reino anunciado por Jesús. Pero también, no menos comprometido en su conversión personal y en la edificación de la Iglesia.

- **La espiritualidad militante deberá despertar y desarrollar en nosotros el sentido escatológico:** la capacidad de percibir y vivir en toda la realidad la dimensión última de su religación con Dios: esto nos llevará a vivir sin instalarnos definitivamente en nada y desabsolutizando todo lo humano y temporal en una actitud de constante renovación y conversión personal. Es Cristo quien nos ha descubierto este sentido: El introdujo un nuevo modo de estar y de mirar al mundo, una nueva manera de vivir atentos al único absoluto que es Dios. Nuestra espiritualidad cristiana deberá desarrollar la capacidad de vivir “toda” nuestra existencia en “todas” sus dimensiones, con este sentido de renovación permanente.

Y todo esto ayudados por las siguientes pautas:

- Vivir la vida de una manera cada vez más CONSCIENTE, más HONDA
- Escucha humilde y obediente del EVANGELIO en el que descubramos que el DON va delante de la EXIGENCIA
- Mucha atención a la vida (HECHOS... SITUACIONES) y, en especial a la vida de los pobres
- ENCARNACIÓN en el mundo de los pobres. Ellos nos llevan a Jesús
- Lectura creyente de la realidad, dejándonos interrogar por la VIDA y la PALABRA
- Dedicar ratos largos a la ORACIÓN personal, al desierto, pero no “desertando” o huyendo de la vida
- Vivir la GRATUIDAD... el darse... el sembrar sin esperar recolección
- La vida compartida en GRUPO, en comunidad, en IGLESIA
- Unir FE-VIDA
- ACOGIDA frecuente, siempre festiva y, a la vez exigente, de los SACRAMENTOS, que son verdaderos encuentros con el SEÑOR

III.-TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN :

- **(Génesis 1, 27-31)** “Y creó Dios al hombre a imagen suya; a imagen de Dios le creó; macho y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: -Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla; dominad en los peces del mar, en las aves del cielo y en todo animal que serpea sobre la tierra-. Dijo Dios: -Mirad que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra y todo árbol que lleva fruto de semilla: eso os servirá de alimento. Y a todo animal terrestre, a toda ave de los cielos y a todo ser animado que se arrastra sobre la tierra, les doy por alimento toda hierba verde- Y así fue. Vio Dios todo cuanto había hecho, y he ahí que estaba muy bien. Y atardeció y amaneció el día sexto.”
- **(Juan 15, 1-5)** “Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. El Padre poda todos mis sarmientos improductivos y limpia los sarmientos que dan fruto para que produzcan todavía más. Vosotros ya estáis limpios, gracias al mensaje que os he comunicado. Permaneced unidos a mí, como yo lo estoy a vosotros. Ningún sarmiento puede producir fruto por sí mismo sin estar unido a la vid; lo mismo os ocurrirá si no estáis unidos a mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.”

- **(Christifideles Laici 17)** “La vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas...Ante la mirada iluminada por la fe se descubre un grandioso panorama : el de tantos y tantos fieles laicos -a menudo inadvertidos o incluso incomprendidos ; desconocidos por los grandes de la tierra, pero mirados con amor por el Padre-, hombres y mujeres que, precisamente en la vida y actividades de cada jornada, son los obreros incansables que trabajan en la viña del Señor, son los humildes y grandes artífices -por la potencia de la gracia de Dios, ciertamente- del crecimiento del Reino de Dios en la historia”

- **(Sínodo Diocesano 506)** “La vocación universal a la santidad se dirige a todos los fieles cristianos. No es una simple exhortación moral, sino una exigencia de nuestra filiación divina y del misterio de la Iglesia, a la que pertenecemos. El seglar, como discípulo de Cristo, está llamado a ser santo (Ef.1,4)...debe acudir en todo momento a los medios que ofrece la Iglesia : vida de gracia, actitud constante de conversión -alimentada con la oración y los sacramentos-, ejercicio de virtudes, plena aceptación de la cruz... Ha de nutrir pues, su propia espiritualidad con los recursos sobrenaturales y con los medios propios de la vida seglar : familia, trabajo, convivencia...”

IV.-CUESTIONARIO PARA EL DIÁLOGO :

- ¿Estás de acuerdo con el análisis de la realidad diocesana que se hace en la introducción ? ¿Qué añadirías o quitarías ?
- ¿Qué te sugieren las dimensiones o facetas que proponen las ideas claves para cultivar una espiritualidad cristiana militante ?
- ¿De todas esas dimensiones hay alguna que tú no la hayas dado importancia en la vivencia de tu espiritualidad personal ?
- Comentad la dimensión que creáis como más fundamental y a la vez la más difícil de vivir en una espiritualidad militante
- ¿A qué conclusión operativa nos debería llevar el estudio y la reflexión de este tema y de los textos propuestos ?

3.-LA CARIDAD, BASE Y MOTOR DE UNA ESPIRITUALIDAD MILITANTE

I.-INTRODUCCIÓN :

A través de nuestra espiritualidad buscamos esencialmente “**ir haciéndonos cada vez más afines a Dios**”, estando junto a Él, pensando como Él, viviendo y trabajando como Él... y como Él actuando en la historia.

Conscientes de que Dios se nos ha revelado en la historia humana esencialmente como Amor, nuestra vida de acceso a Él y el camino para vivir y crecer en afinidad con Él pasa necesariamente por una praxis de amor.

El motor, pues, de nuestra espiritualidad militante está en “**permanecer en el amor**” (Jn 15, 9), “**creciendo en él hasta la plenitud**” (Ef 4, 14-16)

Los grandes documentos del magisterio Social de la Iglesia iluminan la moral social desde el precepto de la caridad, pues el mandamiento del amor conduce al pleno

reconocimiento de la dignidad humana y orienta a la transformación de la sociedad y a la solidaridad. Si la caridad es el distintivo esencial del cristiano, la cuestión primera en su vida será cómo debe amar. Su reto más importante está en llegar a expresar el Mensaje Evangélico del amor, en la vida y en el lenguaje de la sociedad actual.

Pues una mala comprensión y expresión de esta realidad central de nuestra vida cristiana, como es la caridad, ha sido la causante de la “mala prensa” que tiene en muchos ambientes de nuestra sociedad. El ejercicio mecánico de la limosna como cumplimiento literal de la ley, en sentido farisaico, que tan duramente critica el Señor en el Evangelio, llevó en un momento dado a no pocos cristianos a practicar la limosna como expresión formal de la caridad, identificando ambas de forma abusiva. Sin embargo, ya San Pablo nos advierte que no es esa la lógica de Dios y de la Caridad : “Ya podría dar en limosna todo lo que tengo, ya podría dejarme quemar vivo..., que si no tengo amor, de nada me sirve.

De igual manera, aunque en otro sentido, sucede con la palabra “amor”, tan manoseada en esta sociedad nuestra que resulta difícil saber con precisión a qué realidad humana se refiere, cuando hablamos de él. ¡Se aman tantas cosas y tan diferentes ! ¡Se expresan con la palabra “amor” sentimientos tan variados !

Tenemos, pues, desde nuestra espiritualidad militante, la tremenda responsabilidad de devolver a esas palabras su auténtico contenido, su fuerza y su grandeza cristiana. La misma fuerza y grandeza con que la emplearon y cultivaron Jesucristo y la primitiva comunidad cristiana : “**Dios es caridad**”, “**Dios es amor**”. “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él, Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él (1ª Jn 4, 16)

II.-IDEAS CLAVES :

■ La Caridad es la misma vida de Dios. **Dios se revela como el-que-ama**. Y su amor siempre en estrecha relación con las situaciones históricas que viven los hombres, se manifiesta de múltiples maneras. La Biblia a través de múltiples y variadas experiencias nos va descubriendo cómo un pueblo entiende y vive el amor de Dios.

He aquí algunos rasgos de su concreción histórica en el Pueblo de Israel :

- En la Creación poniendo de manifiesto su amor infinito por el hombre
- Tras el pecado haciendo de ese amor por el hombre, comprensión, misericordia, perdón
- En su revelación a Abrahán haciendo que nazca un pueblo, que se ponga en marcha y que se supere a sí mismo constantemente
- Y a Moisés, proclamando el dolor que le produce la opresión de su pueblo, animándoles a su liberación
- A través de sus planes de salvación, contando con las personas a los que da a conocer sus planes, pidiéndoles colaboración, creando con ellos amistad, y compartiendo la responsabilidad de crear un pueblo, de llevar a cabo su liberación, de mantener viva la práctica de la justicia...
- Haciéndose exigencia de justicia a favor de los pobres, para lo cual se revela a los Profetas,
- Haciéndose diálogo personal de amistad con todos y cada uno de los hombres, sobre todo con los pobres y pequeños
- Y concretándolo en una alianza de fidelidad, que cumple a pesar de las muchas infidelidades del pueblo, dispuesto siempre al perdón y abriendo nuevos caminos al amor

■ **Alianza que Dios sellará en la sangre de su hijo Jesucristo como Alianza Nueva.**

Los escritos del Nuevo Testamento nos muestran la experiencia del amor de Dios que han vivido los primeros cristianos a partir del acontecimiento de Jesús.

- Dios ha querido vivir su amor a los hombres en nuestra propia humanidad, asumiendo la existencia humana con toda seriedad, metiéndose de lleno en nuestra propia historia. El amor le llevó a hacerse uno de nosotros. El Amor se ha hecho así en Jesús de Nazaret, cercanía, aceptación, respeto, solidaridad, actividad liberadora, sufrimiento, muerte, comunión existencial con los hombres y mujeres concretos, especialmente con aquellos a quienes se les niega la vida, se les priva de su dignidad y se les arrebató la esperanza

- Jesucristo ha hecho transparente ese amor de Dios a lo largo y ancho de su existencia

.En su anuncio del Reino como buena noticia

.En su revelación de Dios como un “Abbá” lleno de comprensión

.En la Cruz como máxima expresión del amor de Dios

- Y el Padre, no sólo nos ha mostrado su amor regalándonos a su Hijo y dándonos en Él pruebas inequívocas de su amor, sino que “ha derramado su amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado” (Rom 5,5). Con ello el Padre nos hace presente también su amor renovando nuestros propios corazones para que podamos amar con el mismo amor con que Él ama a su Hijo y a todos los hombres

■ Toda esta comprensión de la historia como un diálogo de amor de Dios con su pueblo y, sobre todo, la experiencia vivida a partir del acontecimiento Jesucristo, llevaron a los primeros cristianos a una convicción fundamental : “Dios es amor” (1ª Jn 4,8-16). Y esta convicción está en la base del cristianismo y, cuando se convierte en vivencia personal y comunitaria es la fuente de donde mana y corre toda vida auténticamente cristiana

■ Y nosotros debemos vivirlo en nuestra militancia desde su plasmación en nuestras realidades concretas y mediaciones con estos tres rasgos básicos :

-**Gratuidad**. Conscientes de que Dios nos ama gratuitamente, sin condiciones, reservas, ni límites, sabemos que nos regala también la capacidad de convertirnos a nosotros mismos en don gratuito para los demás, sin condiciones, sin exigir nada a cambio...

-**Encarnación**. Conscientes de que Dios ha querido vivir su amor a los hombres en nuestra propia humanidad, nos tiene que llevar a corresponder metiéndonos de lleno en la trama de la historia humana, asumiéndola en toda su densidad y complejidad

-**Universalidad** vivida desde la opción preferencial por los pobres. Como Jesús, sumergiéndonos en su conflicto, reclamando la práctica de la justicia y sus derechos, plantando la construcción de una sociedad plenamente humana donde todos puedan ser felices...

III.-TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN :

■ **(1ª de Juan 4, 7-)** “Queridos hijos, Dios es la fuente del amor ; amémosnos, pues, unos a otros. El que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Y Dios nos ha demostrado que nos ama enviando a su Hijo único al mundo para que tengamos vida por medio de Él. ¿Que dónde radica el amor ? No en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a

su Hijo para que nos alcanzase el perdón de nuestros pecados. Queridos hijos, si a tal extremo ha llegado el amor de Dios para nosotros, también nosotros debemos amarnos mutuamente. Es cierto que a Dios jamás le vio nadie, pero, si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros, y su amor alcanza en nosotros cumbres de perfección.

- **(Apostolicam Actuositatem 8, 5)** “Para que este ejercicio de la caridad sea verdaderamente irreprochable y aparezca como tal, es necesario ver en el prójimo la imagen de Dios, según la cual ha sido creada, y a Cristo Señor, a quien en realidad se ofrece lo que al necesitado se da ; respetar con máxima delicadeza la libertad y la dignidad de la persona que recibe el auxilio ; no manchar la pureza de intención con cualquier interés de la propia utilidad o con el afán de dominar ; cumplir antes que nada las exigencias de la justicia, para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia ; suprimir las causas, y no sólo los efectos de los males...” (AA 8,5).
- **(Cristianos en la Vida Pública 60)** “La vida teológica del cristiano tiene una dimensión social y aún política que nace de la fe en el Dios verdadero (...) Esta dimensión (...) afecta al dinamismo entero de la vida cristiana. Desde esta perspectiva adquiere toda su nobleza y dignidad la dimensión social y política de la caridad. Se trata del amor eficaz a las personas, que se actualiza en la prosecución del bien común de la sociedad”
- **(Sínodo Diocesano 963)** “Por tanto, la práctica de la caridad será siempre un deber y un derecho de la Iglesia Madre : -En sus comienzos la Santa Iglesia, uniendo el “ágape” a la cena eucarística, se manifestaba unida a Cristo por el vínculo de la caridad ; así en todo tiempo se hace reconocer por este distintivo del amor y, sin dejar de gozarse con las iniciativas de los demás, reivindica para sí las obras de caridad como deber y derecho propio que no puede enajenar- (AA 8)”

IV.-CUESTIONARIO PARA EL DIÁLOGO :

- ¿Qué dificultades nos plantea el mundo de hoy para vivir en intensidad el mandamiento del amor ?
- Destaca aquellos aspectos del tema que más te hayan llamado la atención o en los que hayas encontrado respuestas nuevas para vivir tu espiritualidad.
- ¿Qué destacarías de los textos que se proponen para la reflexión ?
- ¿Cómo explicarías a alguien que no tiene claro la relación entre la fe y la política, la importancia que tiene la dimensión sociopolítica de la caridad ?
- ¿Qué llamadas concretas nos hace la práctica de la caridad cristiana para cultivar una espiritualidad militante ?

4.-POBREZA, MILITANCIA Y OPCIÓN POR LA JUSTICIA

I.-INTRODUCCIÓN :

Vivimos en una sociedad capitalista que tiene como norma suprema de actuación la economía de mercado y, su contexto social vivencial, en lo que se ha dado por llamar “**sociedad del bienestar**” o “**sociedad de consumo**”, que se caracteriza por la

abundancia de necesidades y el deseo de satisfacerlas, el ansia de comodidades y la búsqueda del confort.

Para que esta sociedad del bienestar funcione con dinamismo y agilidad es necesario que la Educación, los medios de Comunicación Social y sobre todo la Publicidad colaboren en la tarea de “fabricar” muchos y buenos consumidores.

Toda esta dinámica social va generando una sensibilidad, una manera de ver la vida y afrontarla, una cultura que se concreta en que la “vida se va y hay que disfrutarla a tope”.

Pero también observamos en contraste, que esta sociedad en la que hay abundancia y bienestar en una minoría, choca con otra parte de la humanidad, más numerosa, en la que se vive en la miseria y el hambre. En nuestro propio país, observamos grandes diferencias sociales y fuerte contraste entre el despilfarro, la abundancia y el lujo de unos, el bien vivir de otros y la pobreza y el desamparo de amplias capas sociales.

Pues bien, los cristianos, también ciudadanos de este mundo, del cual recibimos su influjo, porque estamos sometidos a sus estructuras y condiciones de vida, nos enfrentamos a esta situación, desde **la pobreza de Cristo** y su modo de vivirla, y su relación con las personas pobres y marginadas ; lo cual nos plantea importantes retos desde la perspectiva de una espiritualidad militante.

Retos que pasan, en primer lugar, por vivir la pobreza evangélica, la cercanía a los pobres, el hacerse uno con ellos, el compartir sus anhelos, y el estar presente con ellos en la lucha por la defensa de sus derechos.

Y en segundo lugar, a sabiendas de que los pobres no son fruto del azar, de la pereza de las personas, o del destino, sino que son una realidad colectiva, subproducto del sistema social que vivimos y del que todos somos responsables, comprometiéndonos en la labor de erradicar las condiciones de vida que hacen posible su existencia. Por todo ello nuestra espiritualidad militante nos ha de llevar, no sólo a detectar la actual situación de injusticia en la que viven numerosa personas en nuestro país y en el mundo, sino a buscar sus causa y sus orígenes para trabajar con eficacia desde una actuación de militancia.

II.-IDEAS CLAVES :

- Cuando hablamos de pobreza y de los pobres, los cristianos, lo hacemos con ojos de fe y descubrimos en ellos el rostro sufriente del Siervo de Jahvé. Y esta mirada no se queda en lo contemplativo, como “usando” del pobre para unirse al Señor, sino que en esa mirada nos encontramos con Cristo que se identifica con ellos y que quiere ahí, en ellos, ser servido y acogido. Por eso cuando miramos la pobreza y a los pobres lo hemos de hacer desde la experiencia vivida por Jesucristo, que se transparenta en su vida y en su mensaje ; y que cuando se toma en serio nos une cada vez más plenamente con Él. Hablamos, pues, de una pobreza que tiene su centro en la pobreza vivida por Cristo, y en nuestra voluntad sincera y firme de seguirle. Y así nos lo transmite San Pablo : “Conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros os enriqueciérais con su pobreza” (2ª Cor 8,9)
- Una mirada atenta a los Evangelios nos permiten vislumbrar las claves que nos ayudarán a comprender en profundidad la pobreza de Cristo, y su relación con los pobre

-La pobreza que vive Jesús, brota de su amor gratuito y generoso hacia los pobres
-Desde su pobreza solidaria, Jesús anuncia la voluntad liberadora de Dios y hace presente su especial cercanía a los pobres :

. Denunciando la pobreza sociológica como contraria a la voluntad de Dios, que quiere reinar haciendo que florezca una justicia que permita a los desheredados de este mundo vivir sin el abuso de los fuertes.

.Desenmascarando y condenando la conducta de las personas y grupos, instituciones y estructuras, causantes de la situación de pobreza en que viven muchas personas.

.Acogiendo con gran dulzura y paciencia a los pobres y despreciados, con los que se junta, a los que visita, con los que come...

.Viviendo y planteando a los suyos una actuación que tenga como objetivo principal transformar la sociedad en favor de los pobres

.Devolviendo la esperanza a los pobres desde el convencimiento de que ellos son los preferidos para Dios

Estas claves nos enmarcan los criterios a los que tiene que ajustar su vida en relación con los pobres y la pobreza un militante cristiano.

■ **Reconociendo que el Amor a Dios y amor al pobre son inseparables**, porque Dios mismo ha querido identificarse en Cristo con los marginados y oprimidos, con los que sufren. Asumir su defensa es asumir la defensa del pobre, servirles a ellos es servir al mismo Cristo "...cuanto hicisteis por uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25,40)

■ **Viviendo la pobreza evangélica, solidariamente entre los pobres**. El militante cristiano ha de plantearse su encarnación en la vida de las clases populares, que es donde se descubre a los pobres y desde donde se asume, en actitud solidaria sus dolores y angustias, se sintoniza con sus problemas y necesidades, se comparten sus ilusiones y esperanzas, dejándose interpelar por su vida para convertirnos a sus valores.

■ **Luchando contra las estructuras injustas que producen pobreza**. No se hace uno pobre para recrearse en la pobreza, como si ella fuera buena y querida por Dios, y no expresión del egoísmo y la insolidaridad , contraria al amor, y por tanto al Plan de Dios. El militante cristiano asume la pobreza y se encarna en los pobres para protestar contra ella y trabajar desde ella en contra de las causas que la producen y para procurar decididamente en el mundo un orden social más justo.

■ **Aceptando las situaciones conflictivas** que producen las claves anteriores, integrándolas en nuestra espiritualidad militante, que tiene como referencia la vida de Cristo. Situaciones conflictivas que el militante cristiano las ha de vivir desde el amor, con espíritu de conversión, de humildad, paciencia y esperanza ; y con la mirada puesta siempre en la solución mediante el diálogo y la comunión

III.-TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN :

- **(Eclesiástico 13, 21-26)** Tropieza el rico, y su vecino lo sostiene ;
tropieza el pobre, y su vecino lo empuja ;
habla el rico, y muchos lo aprueban, y encuentra
elocuente su hablar desmañado .

Se equivoca el pobre y le dicen : vaya, vaya,
habla con acierto y no le hacen caso ;
habla el rico, y lo escuchan en silencio,
y ponen por las nubes su talento ;
habla el pobre y dicen : ¿quién es ?
y si cae, encima lo empujan.
Buena es la riqueza adquirida sin culpa,
mala es la pobreza causada por la arrogancia.
El corazón humano hace mudar semblante
para bien o para mal ;
rostro sereno es señal de buena intención ;
hablar por rodeos señal de mala idea.

- **(Lucas 6, 20-23)** “Jesús, dirigiendo la mirada a sus discípulos, dijo : -Dichosos vosotros los pobres, porque tenéis a Dios por Rey. Dichosos los que ahora pasáis hambre, porque os van a saciar. Dichosos los que ahora lloráis, porque vais a reír. Dichosos vosotros cuando os odien los hombres y os expulsen y os insulten y propalen mala fama de vosotros por causa de este Hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, mirad que os va a dar Dios una gran recompensa ; porque así es como los padres de estos trataban a los profetas”
- **(Sínodo Diocesano 974 y 977)** “La opción preferencial por los pobres significa apostar por aquellos que carecen de los bienes de este mundo. Nunca puede ser una opción ni exclusiva ni excluyente, pues si llegara a serlo, dejaría de ser universal como lo es el amor cristiano. Pero es preferencial porque responde a la manera que Dios tiene de amar a los hombres y a la misión que Cristo ha confiado a su Iglesia. La Iglesia opta por los pobres, no por oportunismo coyuntural, sino como exigencia de la misión que Dios le ha confiado... (974) “Mirar las cosas desde los pobres implica constatar que hoy, en la época de la sociedad del bienestar, la pobreza no es ya un fenómeno preferentemente individualista o de pequeños grupos, al que se puede llegar y resolver con medios asistenciales, sino más bien consecuencia de un sistema económico y social injusto, “sometido a estructuras de pecado” (SRS 36). Cada vez hay más pobres en el mundo (cf. SRS 42). El abismo Norte-Sur va agrandándose (cf. ib, 14,16a). “Desde esta perspectiva adquiere toda su nobleza y dignidad la dimensión social y política de la caridad” (CVP 60) que nos compromete seriamente a buscar un sistema socio-económico que traduzca el compartir los bienes desde la pobreza evangélica” (977)

IV.-CUESTIONARIO PARA EL DIÁLOGO :

- ¿Como veis el análisis de la realidad que se ofrece en la introducción sobre la forma de vida actual ?
- Si la opción por los pobres forma parte del núcleo central de nuestra fe, ¿qué crees que se debería revisar, cambiar o mejorar, en la forma de vivir nuestra espiritualidad cristiana ?
- Entre los criterios que te ofrecen las ideas claves para vivir la opción por los pobres, ¿cuál crees que te puede crear las mayores dificultades para ponerlo en práctica en nuestra militancia cristiana ?

- Indica lo que más te haya llamado la atención de los textos propuestos para la reflexión
- ¿Cómo creéis que deberíamos llevar a cabo nuestra opción militante por la justicia ?

5.-PRESENCIA TRANSFORMADORA Y EVANGELIZADORA EN LA SOCIEDAD :

I.-INTRODUCCIÓN :

La historia de las relaciones entre la fe cristiana y la construcción de la realidad social **ha sido siempre conflictiva** y lo seguirá siendo. Los cristianos nos sabemos enviados por Dios a habitar y construir la morada terrena, pero teniendo presente que no tenemos aquí ciudad permanente y se nos invita a buscar la futura (Heb 13, 13).

La Fe emerge en la intimidad de la conciencia racional y libre. Y desde ella el hombre opta ; pero por su propia naturaleza la Fe no se agota en el territorio de la conciencia. Su espacio natural reside en la vida total de las personas : en la pequeña historia del crecimiento personal, en la vida familiar, en el amor y el sufrimiento, en el sentido de la vida y de la muerte, en la felicidad y en la desgracia... Por ello no puede considerarse extraño para un cristiano ni la política, ni la economía, ni los cambios sociales y culturales, ni la situación de los parados y empobrecidos, ni el Tercer Mundo... La Fe cristiana da sentido a toda la complejidad de la vida humana (LG 38)

Vivimos tiempos difíciles y complicados para hacer explícita nuestra Fe. ¿Y cuándo no lo ha sido ? Ya en el siglo II en la “Carta a Diogneto” que es contestación a las acusaciones que un filósofo pagano hacía a los cristianos sobre su despreocupación de las tareas temporales, se dice que “los cristianos participan en todas las actividades como ciudadanos, aunque su manera de soportarlo todo es la de los extranjeros” ; “Los cristianos son como el alma del mundo”.

Hoy día, y en nuestro país, de una situación de cristiandad (Nacionalcatolicismo), complicada de por sí para una vivencia opcional y libre de una Fe responsable, hemos pasado a una situación de secularización, buena en sí misma (Concilio), pero que ha derivado en muchos ambientes a una situación de secularismo y laicismo militante, desde donde se quiere reducir la fe cristiana al ámbito de lo privado y decretar impositivamente que la Religión se manifieste sólo en las “sacristías.

Pero es que en el ámbito de nuestras comunidades eclesiales no realizamos muchos esfuerzos para llevarles la contraria. Las prácticas de la mayoría de los católicos son profundamente privatistas : La fe cristiana sirve preferentemente al espacio de las festividades ; sus rituales sacramentales son utilizados por una gran mayoría de españoles como expresión de la necesidad antropológica de socializar algunos momentos de su experiencia vital (nacimiento, muerte, desposorios...) pero sin esa necesaria experiencia de fe que nos lleva a ocuparnos de sus implícitas responsabilidades en la vida pública y a participar en la realidad social con una pretensión evangelizadora.

Por todo ello urge convocar a nuestra comunidad eclesial diocesana (a ello nos llama el Concilio, nuestro Sínodo Diocesano, nuestro arzobispo...) a “saborear” las claves fundamentales de una espiritualidad militante que lleve a muchos fieles, especialmente laicos, a comprometerse en su realidad social para realizar esa “nueva evangelización” a que continuamente nos está convocando Juan Pablo II ; y a otros militantes de siempre, a revisar muy seriamente sus compromisos, que quizá cansados y desencantados de situaciones políticas difíciles de digerir y siempre bastante inhóspitas.,

se enganchan a una espiritualidad más intimista, o huyen a espacios de compromiso más cálidos, de por sí muy buenos, y donde se hace mucho bien, pero que están muy lejos de ser instrumentos transformadores de la sociedad.

II.-IDEAS CLAVES :

- El Concilio Vaticano II **propone la historia humana** como el lugar propio de la misión de la Iglesia (G.S. 34). La Iglesia conciliar se afirma en la Fe en un Dios en misión permanente, se sabe fruto de la presencia de Dios en la Historia, y se siente llamado por Él a ser signo e instrumento de la misión trinitaria (L.G. 2,4).
- La Iglesia tiene una **finalidad escatológica y de salvación** que sólo se podrá alcanzar plenamente más allá de la historia, pero avanza conjuntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo y encuentra su razón de ser en actuar como fermento y como alma de la sociedad que debe transformarse en familia de Dios (GS 40)
- Contempla también el Concilio, el servicio de los cristianos al perfeccionamiento del orden temporal como **preparación del “material” del Reino de los cielos** (GS 38) y como parte integrante de la misión de la Iglesia (AA 5 y AA 2 y 7)

Esta forma de presencia de la Iglesia y de los cristianos en la historia y en el mundo, y así mismo este modelo de misión fue recibiendo en la conciencia eclesial contemporánea hasta alcanzar su formulación cumbre en la Exhortación apostólica **Evangelii Nuntiandi** de Pablo VI. Señala :

- Que la misión evangelizadora de la Iglesia no debe limitarse únicamente a la predicación del Evangelio (nº 19). La conversión interior de las personas, la transformación de los ambientes y de la realidad social, y la liberación de los hombres de todo aquello que les deshumaniza forma parte intrínseca de aquella misión,
- **Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad.**
- La Exhortación apostólica, resalta los vínculos que unen profundamente la tarea evangelizadora y la promoción humana. Pasar por alto la importancia de los graves problemas que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz del mundo constituiría una grave tergiversación de la misión evangelizadora de la Iglesia (31).

La Iglesia en su conjunto y los cristianos en particular tenemos pues el compromiso de hacer rentable lo recibido gratuitamente del Padre para el crecimiento del Reino (Mt 25,14-30), Es pues urgente formarnos en una espiritualidad cristiana que apremie a hacernos presente allá donde parece más difícil hacerlo, en la arena de los asuntos públicos, con el fin de servir a los hijos de Dios “en aquellos puntos donde se juega su existencia y su futuro” (O.A. 51). Presencia contemplada desde dos puntos de vista :

- **Presencia transformadora**, que conlleva la tarea de trabajar activamente en aquellos ámbitos humanos donde se desarrolla nuestra vida, realizando una praxis transformadora de los modelos de vida de la humanidad que están en contraste

con la Palabra de Dios y con sus designios de salvación, y que implica ponerse al lado de los pobres como lugar preferente donde nos encontramos con Jesús.

- **Y presencia evangelizadora**, que tiene como responsabilidad ineludible la misión del anuncio del Evangelio como explicitación necesaria del sentido último de lo que se está queriendo expresar con la tarea militante. Tal anuncio explícito no podrá nunca desligarse del compromiso y del testimonio para que la misión pueda ser eficaz.

Dicha presencia militante y cristiana tiene unas fuertes exigencias, que en muchos momentos pueden resultar costosas :

- **Disponibilidad para la denuncia y crítica profética**. La Evangelización es anuncio de una Buena Noticia en contra de una mala realidad. Tomar postura sobre aquella es automáticamente tomar postura contra ésta como muestra el Magníficat de María y las bienaventuranzas y malaventuranzas de Jesús.
- **Compromiso generoso en las mediaciones**. Al militante cristiano no le basta con denunciar y criticar, sino que tiene que sincerar cristianamente la crítica dotándola con el Espíritu de la Verdad. Esto requiere proponer alternativas de avance social a través del compromiso en la mediaciones, en las cuales actúa como fermento. La crítica sola no abre espacios de salvación humana, y muchas veces únicamente consigue cargar farisaicamente con pesos insoportables los hombros de los demás
- **Credibilidad testimonial** adecuada a una verdad que se proclama como Buena Noticia. El militante cristiano debe estar convencido de que anuncia una Noticia que es escandalosa para el mundo. Que a los pobres de este mundo se les diga que son dichosos, que la sabiduría de Dios se manifieste en un crucificado, que el siervo sufriente de Yavé sea portavoz de luz y salvación... son todas ellas afirmaciones escandalosas. La razonabilidad aquí es, pues, cosa del testimonio ; sin él no hay evangelización posible. Mediante el testimonio damos razones de que la Buena Noticia es en verdad Buena y que produce frutos de salvación y humanización
- **Disponibilidad humilde al cambio y a la conversión**. Esto exige un discernimiento de los signos de los tiempos, de lo que Dios quiere hoy para este mundo. Es muy frecuente en ámbitos cristianos echar las culpas del fracaso de la evangelización a sus destinatarios y a los “contravalores” que se viven en la sociedad ; y a no profundizar en nuestros errores personales e incluso eclesiales. Desde la militancia hay que estar dispuestos al humilde reconocimiento de nuestros errores y limitaciones y situarnos en actitud permanente de humilde conversión, alejándonos de todo posible triunfalismo, como si en la Iglesia y los cristianos lo hiciéramos todo bien y el pecado sólo existiera en el mundo. Los cristianos no podemos olvidar que el gran tesoro del Evangelio lo llevamos en “vasijas de barro”.
- **Capacidad para conjugar esperanza con realismo**. El militante cristiano vive su compromiso en una tensión dialéctica entre la utopía del Reino y la realidad. La promesa del Reino de Dios ha de habilitar a nuestra espiritualidad para compromisos concretos que no superen nuestras posibilidades y que busquen modestamente la construcción sociopolítica “pasito a pasito”, y con probables intermedios de aparentes retrocesos para nuestra mirada, muchas veces engañosa. Sin esta capacidad podemos caer en derrotismos y desencantos que no ayudarán en nada al ejercicio de nuestra espiritualidad cristiana.

III.-TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN :

- **(Mateo 13, 31-33)** “-Se parece el reinado de Dios al grano de mostaza que un hombre sembró en su campo, siendo la más pequeña de las semillas, cuando crece sale por encima de las hortalizas y se hace un árbol, hasta el punto que vienen los pájaros a anidar en sus ramas. Les dijo otra parábola : -Se parece el reinado de Dios a la levadura que metió una mujer en medio quintal de harina ; todo acabó por fermentar”

- **(Evangelii Nuntiandi 31a)** “Evangelizar significa para la Iglesia llevar la buena noticia a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad. La Iglesia evangeliza cuando trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos...” (18) “Entre evangelización y promoción humana - desarrollo, liberación- existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede dissociar el plan de la Creación del plan de la Redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia a la que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad, en efecto : ¿Cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre ?

- **(Cristianos Laicos Iglesia en el Mundo 66)** “Tanto la presencia pública de la Iglesia como la participación de los cristianos en la vida pública hace imprescindible fomentar la formación político-social de todos los católicos en conformidad con la Doctrina Social de la Iglesia. La CEE y las Iglesias particulares impulsarán las instituciones eclesiales existentes y animarán o promoverán la creación de aquellas instituciones que sean necesarias para la formación socio-política de los católicos y ofrecerán cursos de formación básica y especializada, a fin de que niños, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, descubran las exigencias socio-políticas de la fe, participen activamente en la sociedad civil, rehabiliten el valor del compromiso político, animen la vida pública con los valores cristianos - respeto a la vida y a la dignidad de la persona, interés por el bien común, solidaridad con los pobres, diálogo, fidelidad...-, promuevan las necesarias transformaciones estructurales, y sean testigos del Evangelio en todos los ámbitos de la convivencia social”

- **(Sínodo Diocesano 365)** “Es urgente que nuestras comunidades, parroquias, grupos y movimientos cristianos, en particular, tomen conciencia de lo importante que es el compromiso socio-poítico en la tarea evangelizadora. -La vida teologal del cristiano tiene una dimensión social y aún política que nace de la fe en el Dios verdadero, creador y salvador del hombre y de la creación entera- (CVP 60). Por

ello debemos tender hacia una pastoral que forme en la acción transformadora y evangelizadora, para ser fermento en medio de la masa”

IV.-CUESTIONARIO PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué te descubre para el cultivo de tu espiritualidad los términos presencia transformadora y presencia evangelizadora, que se explican en las ideas claves ?
- ¿Cuál crees que puede ser la diferencia que podemos encontrar entre un creyente y otro que no lo es, pero los dos comprometidos “a tope” en una asociación de vecinos ?
- ¿Cómo percibís la presencia de los laicos de nuestra Iglesia Diocesana en la sociedad como dimensión importante de su espiritualidad cristiana ?
- ¿Cuáles creéis que son las principales dificultades que tenemos los cristianos de hoy para participar activamente en la vida pública ?
- Comentad las ideas que nos quieren transmitir los textos propuestos para la reflexión

6.-EL RETO DE LA FE EN UN MUNDO SECULARIZADO

I.-INTRODUCCIÓN :

El creer hoy se ha hecho arriesgado y comprometido. Nuestra fe tiene que responder en estos momentos, principios del siglo XXI, a los retos que nos plantea, por una parte una cultura secularizada, y por otra, en el orden social, a los que nos plantea un mundo globalizado y, tecnológicamente, capaz de una reestructuración realmente humana, pero que no sólo está muy lejos de hacerlo realidad, sino que incluso está amenazado de autodestrucción por la misma tecnología.

Tener Fe, a los ojos de no pocos de nuestros conciudadanos, significa hacer algo anacrónico. Es pertenecer a un sector de personas que no se han incorporado a la visión científica de las cosas, en las que Dios no entra. O ser una persona que disimula su angustia tratando de ver el mundo con colores bonitos, o busca seguridades a toda costa, o ... A estos razonamientos de un sector, cada día en aumento, laicista, ateo o agnóstico de nuestra sociedad se une un inmenso sector de personas que viven obsesionadas por la búsqueda de bienestar, perdidos en la máquina tecnológica y burocrática, enganchados a las idolatrías del “dinero” y del “confort”, y por tanto indiferentes a la Fe, pues viven como si Dios no existiera, y al margen de toda práctica religiosa.

Esta situación supone un gran reto para la “Fe militante”. Primeramente en nuestra experiencia personal de fe. Hoy ya no es válida la “fe del carbonero”. Hemos de purificar nuestra fe, que conlleva desterrar de nuestra vivencia de la fe al Dios “tapaagujeros”, al Dios “temible”, al Dios ritualmente manipulable, encubridor de evasiones y dador de seguridades..., que son producto de una inmadurez que hacen tener una fe cómoda pero tremendamente infantil.

Crear en Dios hoy es tomar partido por un sentido último del mundo y entregarse a Dios como Misterio de amor personal. Es “**ocuparnos ante todo de Dios y cultivar la experiencia teologal**” (en palabras de nuestro Arzobispo). Una espiritualidad militante te lleva a vivir la Fe como don y gracia de ese mismo Dios en que se cree, a la vez que como una opción personal y libre. Y cuando hablamos de libertad no hablamos de algo que significa arbitrariedad o capricho, sino de una actitud avalada por razones vivenciales que encontramos, en parte, en el fondo de nuestra conciencia, y en parte en

el mensaje de Jesucristo, y que no las guardamos para nuestra intimidad, sino que las exteriorizamos como fundamentos de nuestro ser persona

Y en un segundo gran reto, nuestra espiritualidad militante deberá llevarnos a **vivir con intensidad el amor a los hombres y a una cierta fe en el hombre**. Creer en Dios, significa también vivir con esperanza la condición humana, a pesar de los obstáculos que nos plantea este mundo “frío” e insolidario, injusto y planetarizado. La Fe no puede inhibirse de los graves problemas que afectan al ser humano y recluirse intimistamente en sí misma.. Cuando la Fe se inhibe es porque ha degenerado ; seguiremos, quizá, hablando de Dios, pero ya no es Dios aquello de lo que hablamos.

Y en tercer lugar, **hay que hablar de Dios**. Hoy, más que nunca, es necesario hablar de DIOS. “El hombre de nuestros días, todo hombre, necesita que le hablemos de Dios” (también en palabras de nuestro Arzobispo). Si la Fe no se expresa también a través del lenguaje, se agosta y acaba muriéndose, y es indudable que la fe no puede expresarse sin referirse a Dios.

Resumiendo, creer en Dios hoy, significa vivir la propia existencia y toda la realidad con el sentido global esperanzado con que la vivió Jesucristo cuando invocaba ¡Padre!, y como consecuencia, vivir a todo ser humano como un hermano, y la historia humana como el advenimiento del Reino del Padre y la realización de la fraternidad. Por eso, el creyente que quiere cultivar su espiritualidad sabe que tiene que comprometerse buscando las mediaciones adecuadas para mejorar las condiciones de vida de los hombres, preferentemente de los más necesitados

II.-IDEAS CLAVES :

En este caminar que pretende ir configurando nuestra espiritualidad militante desde Jesucristo, es necesario pararse para mirar a fondo la Fe que vivimos, la Fe que se vive en el ambiente y la Fe que institucionalmente contagiamos los cristianos. ¿Quién es Dios para nosotros ? ¿En nuestro compromiso militante, buscamos a Dios sobre todas las cosas, familia, trabajo, partido político, organización apostólica o eclesial, ... ?

El conocimiento de Dios no es una operación meramente intelectual, sino que supone la apertura total de nuestro ser, la acogida generosa de su voluntad que compromete la vida entera. Para conocer a Dios, no basta la honestidad intelectual, se requiere sobre todo autenticidad existencial. Por eso se ha dicho que lo importante es **“practicar” a Dios**. Analizar cómo vivieron esta experiencia de Fe el Pueblo de Israel y las primeras comunidades cristianas son referentes básicos para el cultivo de nuestra espiritualidad

- La experiencia de Dios del pueblo judío nace de un acontecimiento histórico. Es la historia el lugar donde el pueblo se encuentra con Dios, por eso, Israel vive la historia como la “historia de Dios”, y a Dios como el “Dios de la historia”. Un Dios :
 - que se revela por su propia iniciativa
 - que reclama absoluta fidelidad y obediencia
 - que urge a la toma de partido por su justicia
 - y que exige poner en Él la esperanza absoluta y “practicarle”
- Esta Fe del Antiguo Testamento es profundizada en el Nuevo Testamento por la persona y el mensaje de Jesucristo, “manifestación última y definitiva de Dios”. En el Nuevo Testamento no se nos muestra un discurso sobre Dios, sino la experiencia que Jesús tenía del Padre y la experiencia que las primeras comunidades cristianas tienen del Cristo de Dios. Esta experiencia de Fe de las

primeras comunidades cristianas se basa en un hecho que da contenido al primer credo : Dios ha resucitado. Y es para ellos :

-confianza absoluta en Cristo

-entrega generosa e ilimitada que salva y libera

-una manera de vivir agradecido al que nos da la vida y el aliento para vivir

-acción de Cristo que derrama su Espíritu sobre ellos

-realizar el mensaje y construir la comunidad del Reino en la esperanza de que Jesucristo ha realizado y consumará la salvación, si bien nuestra “resurrección” ha de pasar por la cruz.

- El Dios que experimentó Jesús como Padre, ha de ser pues para nosotros el Dios que **experimentemos hoy como Padre**, pero conducido por el Espíritu en un orden temporal acorde con los signos de nuestros tiempos, y que nos sitúa ante las nuevas preguntas y desafíos que la historia nos está planteando. Por ello, para determinar el rostro concreto del Dios verdadero que hemos de vivir y “practicar” nosotros hay que acercarse siempre a Jesús
- El Dios de Jesús no es un Dios lejano, inaccesible, impasible en la eterna contemplación de sí mismo. **Jesús invocó a Dios como Padre**, expresando una relación de filiación con especiales connotaciones de cercanía íntima y confiada, de cálida familiaridad.
- Para Jesús hablar de Dios Padre es **hablar de Reino de Dios y viceversa**. Precisamente porque Dios es Padre misericordioso que ama a los hombres, el Reino viene a la historia ; y por eso el acceso al Padre pasa por la aceptación del Reino y del compromiso que nos sitúa a su servicio (Lc 15, 11-24 y 6,36). El centro mismo de la predicación de Jesús fue el anuncio del Reino con la invitación apremiante a la conversión (Mt 1, 14-15 y 4,17)
- **El Dios de Jesús es el Dios de los pobres**. Jesús constituye a los pobres en mediación necesaria y privilegiada, aunque no única, para acceder y encontrarse con Dios. Los pobres son, pues, sacramento privilegiado para conocer y vivir la Fe, de ahí que el acceso sin ambigüedades a Dios se efectúe a través de la entrega y el servicio a ellos. Esto llevará al militante cristiano a implicarse en sus condiciones de vida y aplicarse, como se ha dicho en otros momentos, a la tarea de una transformación radical de la sociedad que los “fabrica”.
- **El Dios de Jesús es el Dios de vida** que se afirma y confiesa contra los ídolos de muerte . Él mismo se presenta como “camino, verdad y vida” (Jn 14,6) y para quien “ no hay Dios de muertos sino de vivos” (Mt 22,32). Por eso San Juan en su evangelio afirma que Jesús ha venido para que los hombres “vivan y estén llenos de vida” (Jn 10,10). ¡Y son tantas y tantas las cosas que en la actualidad atentan contra el Dios de la vida !.
- La verdad de Dios revelada en Jesucristo se **manifiesta en la cruz y en la resurrección**. La cruz y la resurrección de Jesús son pues lugar privilegiado del conocimiento y la experiencia de Dios. Esto supone para nosotros la superación del Dios apático, impasible e inmutable y la necesidad consiguiente de incorporar al ser de Dios el sufrimiento, la caducidad y la muerte ; pero al mismo tiempo, sabiendo que ningún sufrimiento puede desmentir o silenciar la oferta de sentido que nace de la cruz de aquel que fue resucitado a la vida. La verdad de Dios se manifiesta pues conjuntamente en la cruz y en la resurrección, y por eso su presencia en la historia no puede reducirse al momento de silencio del crucificado ; hay que percibir también su momento de presencia liberadora en la resurrección que comunica esperanza y abre el futuro pleno de salvación

■ El Dios revelado por Jesús es **el Dios trinitario**. La confesión del Dios trinitario surge en la historia a partir de la fe en la resurrección, en donde, como dice San Pablo, Jesús “por línea del Espíritu Santificador fue constituido Hijo de Dios en plena fuerza” (Rom 1,4). Es la Resurrección donde se manifiesta que Jesús es la revelación plena y definitiva del Padre. No obstante es en la cruz donde se nos revela ese misterio de amor, que es Dios, como Amor comunicado a la humanidad. En la cruz, el Padre nos ama hasta el punto de entregar a su Hijo por nosotros (Rom 8,32), y el Hijo nos ama con el Amor más grande que se pueda dar entregando la vida por sus amigos (Jn 15,13). Y el Espíritu que brota de ese Amor nos es enviado para hacer realmente posible nuestra incorporación a la vida de Dios.

Por todo ello, cuando en nuestra militancia seguimos a Jesús, haciendo nuestra la causa de los hombres, preferentemente de los pobres, por amor solidario participamos en la vida trinitaria de Dios y somos sacramento de ella en la historia.

III.-TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN :

- **(Éxodo 6, 5-8)** “Yo también, al escuchar las quejas de los israelitas esclavizados por los egipcios, me acordé de la Alianza ; por tanto, díles a los israelitas : Yo soy el Señor, os quitaré de vuestra esclavitud, os redimiré con brazo extendido y haciendo justicia solemne. Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios ; para que sepáis que yo soy el Señor vuestro Dios, el que os quita de encima las cargas de los egipcios, os llevaré a la tierra que prometí con juramento a Abrahán , Isaac y Jacob, y os la daré en posesión. Yo, el Señor”
- **(Hebreos 11, 1ss)** “Es la fe anticipo de lo que se espera, prueba de realidades que no se ven. Por ella declaró Dios su aprobación a los antiguos. Por la fe comprendemos que la orden de Dios formó los mundos, haciendo que lo visible surgiera de lo que no aparece. Por la fe ofreció Abel un sacrificio superior al de Caín, y por ella recibió testimonio de su rectitud, pues Dios mismo aprobó sus dones ; por su fe, estando muerto, habla todavía. Por su fe se llevaron a Henoc sin pasar por la muerte : - Desapareció porque se lo llevó Dios- Se declara que ya antes de llevarse lo agradaba a Dios, y sin fe es imposible agradecerle : quien se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensará a los que lo buscan...”
- **(Gaudium et Spes 36a y b)** “Si por autonomía de la realidad terrena se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. No es sólo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es que además responde a la voluntad del Creador. Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el conocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte. Pero si por autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador, no hay creyente alguno a quien se le escape la falsedad envuelta en tales palabras.”

IV.-CUESTIONARIO PARA EL DIÁLOGO :

- ¿Cómo vemos la llamada que nos hace la introducción a purificar nuestra fe ?
- ¿Nos hemos encontrado con dificultades en nuestros ambientes para confesar la fe ?
¿En qué sentido ?
- ¿Qué nuevas perspectivas para vivir nuestra fe en el mundo de hoy nos han proporcionado las ideas claves ?
- ¿Qué formas de vivir la fe en las personas que “practican” la religión en nuestros ambientes, creéis que no están en la dirección que nos marcan las ideas más importantes del tema ?
- ¿Por qué creemos que se apartan de la fe muchas personas de hoy día o la viven de manera muy debilitada ?

7.-ESPERANZA CRISTIANA Y COMPROMISO MILITANTE

I.-INTRODUCCIÓN :

A los cristianos se nos invita de forma apremiante y en todo momento a “**dar razones de nuestra esperanza**” (1ª de Pe 3,15) Tal invitación tropieza en estos momentos históricos que vivimos con nuevas y peculiares dificultades : ¿Cómo vivir la esperanza en el mundo de la “Gran Promesa del Progreso Ilimitado” (dominio de la naturaleza, abundancia de bienes, libertad sin amenazas...) que ha sostenido la “fe” de los países del occidente rico, pero que comienza a tambalearse ante la certeza de que esa abundancia y progreso la disfrutaban unos “pocos”, y que sin embargo está deteriorando progresivamente la vida de nuestro planeta ? ¿Qué se puede esperar razonablemente de la ideología nefasta del belicismo sintetizada en el principio de “si quieres la paz prepara la guerra”, o la muy al uso actualmente de la “guerra preventiva” ?, ¿O de la ideología “consumista” que está metiendo a las personas en el “pozo sin fondo” de la insatisfacción de necesidades superfluas,... siempre más ? ...

Con solo tomar el pulso a nuestra sociedad, aunque sólo sea superficialmente, notamos que hay muchas personas y grupos que encuentran muchos motivos para la esperanza y de hecho viven desde ella. Y si nos abrimos al mundo vemos en él muchos “signos de esperanza”. (La Iglesia en Europa 11ss). Pero también notamos que el desánimo y el pesimismo se encuentra instalado en amplias capas de nuestra sociedad. Y, aunque se manifieste de muy diferentes maneras, va corroyendo a un amplio espectro social desde la juventud a la ancianidad, pasando por intelectuales, obreros, parados... Se va notando una tónica general de pesimismo existencial, que se traduce, por una parte, en sentimiento de impotencia para muchas personas, convencidas de que el futuro ya está sentenciado, y que no puede ser de otra manera ; y por otra, en crispación ante la avalancha de acontecimientos e imposiciones sociales que te utilizan, te manipulan cuando conviene, te marginan y olvidan si estorbabas o no haces falta, te controlan... Difícilmente puedes ser tú mismo.

Ante esta situación, unos pocos se rebelan, los menos ; y una gran mayoría parece que han dimitido ante la vida y se toman las cosas con la pasiva dejadez de quien ha llegado a la conclusión de que es mejor “dejarte llevar”, “pasar”, en expresión muy actual.

Desde nuestra espiritualidad militante hemos de procurar dar respuesta y razones de nuestra esperanza cristiana a estas situaciones y tentaciones. Nuestra espiritualidad ha de proveer al militante del sentido que para Dios tiene este mundo y la acción liberadora

que en él desarrolla. Militante cristiano es aquel que no sólo crea signos de esperanza sino que él mismo es signo en medio de las luchas, valores, fracasos, represiones... Militante cristiano es aquel que trabaja afanosa y desinteresadamente por instaurar un ideal que él mismo vive, por defender y sostener una tarea, y por llevar adelante un modo de ser al estilo de Jesús, porque sabe que el mundo y la historia están ganadas por Cristo : “Vosotros no temáis, ya sé que buscáis a Jesús ; no está aquí ; ha resucitado (Mt 28,5-6), “En el mundo tendréis apreturas pero ánimo, que yo he vencido al mundo” (Jn 16,33). La esperanza cristiana da, pues, a esta militancia todo un contenido y la fuerza capaz de realizarse.

II.-IDEAS CLAVES :

- **La esperanza cristiana es la confianza firme en que Dios, que resucitó a Jesucristo de entre los muertos, nos ofrece en Él a todos los seres humanos una salvación integral** que, para ser auténtica, ha de ser acogida libre y responsablemente por cada creyente y preparada y hecha fecunda por las obras de la Fe. Esperar cristianamente es aguardar actuando. Es al mismo tiempo acción del Espíritu de Jesús y compromiso humano. “La espera de una nueva tierra -dice la constitución Gaudium et Spes- no debe amortiguar, sino más bien avivar la preocupación de perfeccionar esta tierra donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo futuro... El Reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra ; cuando venga el Señor se consumará su perfección” (nº 39). La esperanza del cristiano, apunta pues, a un “blanco” que hunde sus raíces en el mundo, pero cuya “diana” trasciende el horizonte de la ciudad terrestre humana. La salvación cristiana siendo terminalmente transmudana está ya presente en germen en las liberaciones parciales terrestres e históricas que atañen tanto a la conciencia de las personas como a las instituciones mediante las cuales se construye o se destruye.
- Y todo tiene su fundamento en la Fe en el Dios de Jesús, que nos descubre la última meta de la humanidad y del mundo, y nos ofrece la garantía necesaria de su plena realización. La esperanza cristiana es la esperanza humana abierta a Dios y garantizada por Él. Desde el principio, la comunidad eclesial entendió la Resurrección del Señor como cumplimiento de las promesas de Dios y realización de todas las esperanzas humanas. San Pablo sintetiza en su carta a los Romanos (5, 5-8 y 8) todo el contenido de la vida cristiana :
 - . Fe en la Resurrección de Cristo
 - . Esperanza en la salvación futura
 - . Y amar como Cristo, que ha cumplido y realizado un amor en servicio a todos.

Y esta esperanza cristiana fundada en el amor de Dios cumplido en Cristo, es mantenida por el Espíritu que se nos ha dado (Rom. 15,13 ;8,23 ; Gal. 5,5). Y es el Espíritu quien hace posible en el hombre el acto radical de esperanza : la espera confiada y activa

- El acto de esperanza implica, pues, para un militante cristiano **el abandono radical a la misericordia de Dios**. Sólo desde la actitud de reconocer al Dios de nuestra esperanza, se puede dar razón de la esperanza, ya que el cristiano es el hombre “dispuesto siempre a dar razón de su esperanza” (1Ped 3,15) .

Esperar cristianamente, no es conocer el futuro, sino estar dispuesto a acogerlo como don de Dios. Y este don se acoge :

- En la negación de la desesperanza y de los mecanismos que la provocan
- cuando se trabaja por la justicia, la paz, la fraternidad...
- cuando se pone “el granito de arena” para hacer avanzar nuestra sociedad según el Plan de Dios, muchas veces “esperando contra toda esperanza” (Rom 4,18).

Por ello la esperanza cristiana hay que buscarla y vivirla

■ **Pero también la esperanza cristiana la podemos deformar :**

- Cuando se concibe como seguridad humana de salvación, o espera pasiva e irresponsable ante un futuro que ya está decidido de antemano
- Cuando se la concibe como salvación para el futuro, pero no como un anticipo para el presente
- Cuando se la concibe como opuesta a las esperanzas sociales, económicas, y personalistas de los humanistas, o como identificación con “algún” paraíso conquistado.
- Cuando se la asume como tapa agujeros de nuestras frustraciones y fracasos y como remedio a los reveses de la historia y del mundo
- cuando se acentúa de forma unilateral su vertiente terrestre o por el contrario su vertiente metaterrestre. La esperanza cristiana es una actitud armónica.
- cuando en una reacción pendular se deserta ante la dificultad del compromiso y se busca refugio cálido en la dimensión festiva de la vida cristiana (que también es importante).
- cuando la esperanza se repliega al ámbito privado y el asistencialismo (aunque es muy importante y necesario para paliar efectos) sustituye a la acción transformadora cívico-política

El Dios de la esperanza cristiana no es el brujo de la tribu humana, sino el Padre que en Cristo nos muestra su amor desde la asunción de la situación humana, incluida la mayor de sus frustraciones, la muerte.

III.-TEXTOS PARA LA REFLESIÓN

- **(Mateo 6, 25-33)** “Por eso os digo : No andéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer o a beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido ? Fijaos en los pájaros : no siembran, ni siegan, ni almacenan ; y sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta : ¿No valéis vosotros mucho más que ellos ? Y ¿quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?... Conque no andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Son los paganos quienes ponen su afán en esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero que reine su justicia, y todo eso se os dará por añadidura”.
- **(Sollicitudo Rei Socialis 13)** “Dejando a un lado el análisis de cifras estadísticas, es suficiente mirar la realidad de una multitud ingente de hombres y mujeres, niños, adultos y ancianos, en una palabra, de personas humanas concretas e irrepetibles, que sufren el paso intolerable de la miseria. Son muchos millones los que carecen de esperanza debido al hecho de que, en muchos lugares de la tierra, su situación se ha

agravado sensiblemente. Ante estos dramas de total indigencia y necesidad en que viven muchos de nuestros hermanos y hermanas, es el mismo Jesús quien viene a interpelarnos”

- **(La Iglesia en Europa 10)** “Pero, como han subrayado los Padres sinodales, -el hombre no puede vivir sin esperanza ; su vida, condenada a la insignificancia, se convertiría en insoportable-. Frecuentemente, quien tiene necesidad de esperanza piensa poder saciarla con realidades efímeras y frágiles. De este modo la esperanza, reducida al ámbito intramundano cerrado a la trascendencia, se contenta, por ejemplo, con el paraíso prometido por la ciencia y la técnica, con las diversas formas de mesianismo, con la felicidad de tipo hedonista, lograda a través del consumismo o aquella ilusoria y artificial de las sustancias estupefacientes, con ciertas modalidades del milenarismo, con el atractivo de las filosofías orientales, con la búsqueda de formas esotéricas de espiritualidad, o con las diferentes corrientes de New Age.

Sin embargo, todo esto se demuestra sumamente ilusorio e incapaz de satisfacer la sed de felicidad que el corazón del hombre continúa sintiendo dentro de sí. De este modo permanecen y se agudizan los signos preocupantes de la falta de esperanza, que a veces se manifiesta también bajo formas de agresividad y violencia”

IV.-CUESTIONARIO PARA EL DIÁLOGO :

- Vamos a descubrir en el grupo, mirando a nuestros ambientes vecinales, de trabajo, sociales, políticos... los signos de esperanza que se pueden estar dando
- Hacemos lo mismo con los signos de desesperanza
- ¿Qué nos sugiere el texto del documento “La Iglesia en Europa”
- ¿Cómo podemos entender la paradoja aparente entre el texto de Mateo 6, 25-33, y los textos que hemos leído en el tema sobre la presencia en la sociedad, en los que se nos invita a implicarnos en el mundo ?
- ¿A qué cosas concretas nos invita este tema para ayudarnos a vivir una espiritualidad cristiana militante ?

8.-VALORES CRISTIANOS EN UNA SOCIEDAD EN CRISIS

I.-INTRODUCCIÓN :

No hay duda de que el problema de los valores está en el centro del debate cultural desde hace algunos años, o sea, desde el momento, en que los valores fundamentales en los que la civilización occidental se había inspirado y de los que se había nutrido durante siglos, han comenzado a ofuscarse y a eclipsarse. Esto ha dado pie a que se hable de crisis de valores y de una desorientación de la sociedad en relación a ellos. En amplios sectores de nuestra sociedad existe hoy una angustiada preocupación por lo que se ha venido a calificar como **deterioro ético, desarme moral, pérdida de valores...**

Al calor de las transformaciones del capitalismo, una vez desaparecido la alternativa del socialismo real como modo de organización de la sociedad, se ha producido un auge de la ideología liberal (neoliberalismo), apoyada en el predominio de los grandes medios de comunicación de masas y el desarrollo de formas de vida más individualizadas (al automóvil se han sumado formas de ocio “privadas” como la televisión, el vídeo, el ordenador...). Resultado de ello es la extensa y fácil aceptación, ya hecha cultura , del **modelo consumista**, del individualismo y la privacidad, que se

proponen desde la ideología dominante, y que da lugar a unos comportamientos personales y sociales con las siguientes características :

- **Primacía del tener sobre el ser**, que hace su juego al orden económico existente, pues cada vez crea más necesidades materiales que hay que intentar satisfacer. Al hombre se le valora por el tener. Tanto tienes, tanto vales.
- **Un deseo “individual” de continua promoción y ascenso**, como consecuencia de lo anterior. La realización personal de cada uno se basa en alcanzar un “status” social que posibilite ampliar indefinidamente el consumo como signo diferenciador.
- **La primacía del hacer**. Del hacer útil y productivo. No importa lo que las cosas son sino para qué sirven y lo que se puede hacer con ellas. Toda realidad es ante todo, realidad manipulable. Hasta el hombre puede ser objeto manipulable: de la ingeniería genética, de la ingeniería económica, de la ingeniería de la información...
- **Desinterés por las cosas públicas o sociales**. Apatía y abandono de todo compromiso para construir una sociedad más humana. Esto trae consigo un abonarse al llamado pensamiento débil, o al abandono al “pan y circo” de la postmodernidad para los fines de semana, de los puentes y “acueductos”, de las vacaciones..., o a las sectas de cualquier signo, religioso, deportivo..., procurando no querer saber nada de lo que pasa más allá de la propia “fortaleza”. Vivimos de las autopistas de la información, de internet, de la homogeneización de la cultura, de antenas parabólicas... ¡Y en España los periódicos y revistas más leídos son “Marca” y “Hola” !
- **La dictadura de la imagen**. Las cosas no son lo que son, sino lo que yo quiero que sean. Vale solo aquello que da buena imagen. Y este camino nos lleva a que lo bueno, lo bello, lo verdadero es lo que se lleva, lo que se adapta a los cánones cambiantes de la buena imagen, la que sale en los “Medios”. Desde ahí todo se iguala :se da apariencia noble a lo vil y se envilece lo noble... Se vacía. Es la relativización de los valores.
- **Una concepción del hombre estrictamente como organismo biológico.**, hecho de pulsiones de base, de tendencias..., cuyo fin último es el placer. De ahí la carrera frenética en busca de experiencias placenteras cada vez más intensas, que conlleva, además, a considerar como represivo todo cuanto impida o se interponga en el desarrollo de tales pulsiones. Es la pedagogía del confort y del sin esfuerzo.

Pero también es necesario considerar, que conjuntamente con todos estos “valores”, que configuran nuestra sociedad, y que entran en confrontación con nuestra espiritualidad cristiana porque constituyen los pilares básicos desde donde se construye la cultura de la insolidaridad, conviven numerosos valores positivos y estimulantes que nos ayudan a vivir nuestra militancia de una forma esperanzada. Entre ellos hay que destacar :

- La fuerte sensibilidad en favor de la **dignidad y de los derechos de la persona**.
- **La afirmación de la libertad** como cualidad inalienable del hombre y de su actividad, y la alta estima de las libertades individuales y colectivas.
- **La aspiración a la paz** en amplios sectores de nuestra sociedad y la convicción cada vez más arraigada de la inutilidad y el horror de la guerra.
- **El pluralismo y la tolerancia** entendidas como respeto a las convicciones ajenas y no como imposición coactiva de las creencias o formas de comportamiento.
- **La repulsa de las desigualdades** en los derechos de las clases sociales y de las naciones.
- **La atención a los derechos de la mujer** y el respeto a su dignidad

■ La preocupación por los problemas de la ecología

En esta sociedad que nos ha tocado vivir, con sus valores y contravalores desde nuestra concepción cristiana, es donde los militantes cristianos hemos de responder ante la llamada de Dios. Dios llama siempre a los hombres y mujeres a la fe en el contexto humano y eclesial en el que viven, y a los cuales somos enviados para ser testigos de Cristo.

II.-IDEAS CLAVES :

- En una sociedad donde se viven múltiples dependencias creadas como consecuencia de la ideología consumista y las llamadas continuas de la “sociedad del bienestar” a vivir el lujo y el despilfarro, el militante cristiano deberá desarrollar una capacidad de **autocontrol y autodomínio que nos permita vivir las exigencias de la pobreza evangélica**. Es decir, realizar una forma de vida sencilla y austera que ayude a crecer en libertad nuestra espiritualidad frente a los fuertes reclamos del sistema. Una forma de vida que :

-Nos hará crecer en el amor, pues el motivo que impulsará nuestro autodomínio será siempre el amor sincero a Cristo que vive en los hermanos, principalmente en los más necesitados

-Nos hará crecer también en libertad, en la medida en que la gracia de Dios, con nuestra colaboración, nos servirá de autocontrol frente a los reclamos seductores del “sistema”, para sentirnos libres de las ataduras consumistas que tienden a esclavizarnos

-Nos ayudará a ser más solidarios con los pobres. Si nos planteamos el consumo desde lo estrictamente necesario no es por mortificación, sino porque queremos ser solidarios con el dolor y el sufrimiento de los pobres de este mundo

-Nos facilitará la comunión de bienes. Cuando aprendemos a necesitar poco para vivir, nuestros ojos están más limpios para ver que las personas son más importantes que las cosas

-Potenciará nuestra lucha por la liberación. Si nos planteamos nuestra vida desde la sencillez es para fortalecer todas aquellas dimensiones de nuestra persona que nos puedan ayudar a ser instrumento valioso para vivir y construir el Reino

-Nos ayudará a vivir la esperanza. Normalmente los hombres solemos esperar aquello en lo que hemos puesto nuestro corazón. Y nuestro corazón no tiene puesto los ojos ni en el dinero, ni en el tener más cosas, ni en el poder, ni en el placer... Nuestro corazón militante pone siempre los ojos donde los pone el pobre : en Dios.

- En una sociedad que vive desde su individualismo insolidario, el desinterés por las cosas públicas y sociales, nuestra espiritualidad militante nos llama a vivir la **generosidad en la entrega y el servicio a todas las personas y en las instituciones y ambientes donde se desarrolla nuestra vida**. La fe cristiana no tiene ni proyectos, ni medios o estrategias para abrir camino a la Promesa de Dios. El cristianismo necesita echar mano de las herramientas con las que los hombres construyen la realidad política y social. Por ello nuestra espiritualidad militante nos ha de llevar a participar generosamente con actitud de servicio en todas aquellas realidades mediante las cuales se va abriendo camino esa Promesa de Dios.

El servicio no es una categoría moral (es bueno servir), sino que pertenece a la esencia misma del ser cristiano, porque pertenece al ser concreto de Cristo. Él mismo se define como “el que ha venido a servir y no a ser servido” (Mt 20,28). Jesucristo no

servió para dar ejemplo, sino que su realidad humano-divina se identifica con el servir, es servicio, “Yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lc 22,24). El es servicio-obediencia al Padre y servicio-entrega a los demás. Y así lo vive lavando los pies a sus discípulos, atendiendo a la gente, renunciando al descanso por las personas, aliviando sufrimientos...Por eso se ha podido decir que Cristo es “el-hombre-para-los-demás”.

Sin esta actitud es impensable toda militancia cristiana, porque lo contrario a esta actitud es pretender evangelizar desde el poder o con los medios del poder, desde la imposición o el privilegio, desde la grandeza y el prestigio humano. La fe, sabemos, no puede ser impuesta, sino propuesta al hombre y al mundo desde la autenticidad de una vida generosamente entregada en actitud de servicio a las causas nobles que hacen avanzar el Plan de Dios.

- En una sociedad donde priva la dictadura de la imagen, la prepotencia, el tener más que los demás, “ir los primeros en la lista”, “ser figura” y “salir en los medios”, nuestra **espiritualidad militante nos plantea la humildad** como valor fundamental de la persona, a la manera y el estilo de Jesús : “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” ; “Felices los mansos y humildes de corazón porque ellos poseerán la tierra”.

Humildad que no tiene nada que ver con la falta de personalidad y libertad interior, ni con la carencia de criterios propios ante los problemas y situaciones de la vida, ni con el miedo permanente a tener iniciativas y a rebelarse, ni con la sumisión de los que aguantan todo y nunca protestan.

La humildad cristiana tiene su fundamento en la gratuidad del amor y es camino privilegiado para vivir la auténtica solidaridad con el Dios débil, humillado, fracasado, crucificado... ; y con todos los débiles, humillados y fracasados del mundo. Cultivar una espiritualidad militante es ayudar a las personas a vivir la humildad cristiana, desde las siguientes pistas :

-Nuestra humildad debe arrancar de un gran amor al Dios débil y fracasado. La concreción histórica de este amor debe ser nuestra solidaridad afectiva y efectiva con los más débiles de este mundo. Y hacerlo al estilo de Jesús :

. con un conocimiento realista de lo que somos, de nuestras limitaciones, fragilidades e impotencias, reconociendo que todo lo que tenemos lo hemos recibido de Dios y de su infinita comprensión y misericordia

.con la clara conciencia de que Dios perdona siempre, nos ha de servir como buena medicina para nuestras impaciencias y arrogancias hacia los demás.

.nos ayudará en nuestras relaciones con los demás en una mayor exigencia de servicio, de respeto, de aceptación y de diálogo.

.y en nuestro quehacer socio-político actuando, no por rivalidad ni vanagloria, ni buscando nuestro propio interés, sino el de los demás (Flp 2,3-5)

- En una sociedad donde la mayor parte de las personas no quieren saber nada de problemas e incomodidades, y menos cuando se trata de ayudar a otros, donde se vive una carrera frenética en busca de situaciones placenteras a toda costa, y donde se trata por todos los medios de ocultar, encubrir o evitar toda situación dolorosa, resulta difícilmente explicable las incomprensiones, soledades, renunciadas e incluso conflictos dolorosos que supone en muchos momentos la voluntad práctica de buscar el Reino de Dios, por encima de todo interés egoísta.

Cultivar una espiritualidad cristiana militante es aceptar el sacrificio que producen todas esas situaciones desde el sentido que da a su vida militante el seguimiento de Jesús y la búsqueda de la santidad cristiana.

Como venimos diciendo en todo el cursillo, la militancia cristiana implica participar evangélica y evangelizadamente en la vida, en las organizaciones del pueblo, en los ámbitos políticos y sociales..., en orden a la transformación radical de la sociedad, y en el quehacer de la Iglesia, en orden a la realización de su misión, siendo cada vez más transparente en Cristo.

Y en este sentido cualquier militante cristiano o grupo sabe, ¡cómo están “al orden del día” las condenas, maledicencias, sospechas, “malos rollos”

.cuando en nuestros ambientes de trabajo, o de barrio, o de pueblo..., se hace crítica profética

.cuando se vive un compromiso generoso con los más débiles

.cuando se animan proyectos alternativos al “sistema” vigente

.en fin, cuando haces propuestas que podrían hacer avanzar una institución, pero que conllevan un mínimo de esfuerzo adicional para las personas...

Militancia y sacrificio son términos y experiencias que suelen caminar en paralelo. El sacrificio cristiano aparece como consecuencia del empeño y esfuerzo por descargar las cruces injustas que soportan tantas personas en el mundo. Y su aceptación significa :
-la mejor manera de experimentar la gratuidad de Dios y su fuerza salvadora
-la más perfecta realización de la solidaridad con los pobres y crucificados de nuestra sociedad

-un gesto de amor al enemigo, pues el militante que libremente asume el sacrificio que nace de su acción transformadora y evangelizadora está quitando la razón a todos los que producen injusticia

-y no tiene sentido, si no la vivimos desde la cruz de Cristo, que es el resultado de una vida fiel y entregada al Reinado de Dios

■ Una espiritualidad militante como la que se quiere transmitir con el presente cursillo, centrada en la solidaridad con los pobres, en la lucha por la justicia, y movida por la Esperanza del Reino ; que quiere ser expresión viva del Amor y realización de la Fe en el Resucitado ; que ha de ser vivida y orientada desde y para el Reino de Dios y la construcción de una sociedad nueva y distinta, es una espiritualidad que se vive contracorriente y en muchos momentos a la intemperie.

Para poder vivir esta espiritualidad se necesita una energía que nos ayude a afrontar las dificultades e incomprendiones de una sociedad aparentemente “muy tolerante” con todo, pero paradójicamente muy intolerante con las personas que atípicamente viven valores que no ha “sacralizado” el sistema. Y que nos ayude también, por supuesto, a superar las debilidades personales, continuamente en acecho. **Es la virtud de la fortaleza cristiana.**

La Biblia nos descubre esa extraña paradoja de la “fuerza de Dios, que es nuestra fuerza”, para hacer caer a los “fuertes del mundo” ante la debilidad humana cuando defiende la causa de Dios (Moisés, David, Judit...)

Paradoja que se consuma en el Nuevo Testamento con el “Dios que se hace carne y debilidad” (Jn 1,14). La vida de Jesús es toda ella un testimonio de valentía y libertad, de intrepidez y paciencia, de riesgo y resistencia fundamentada en su total confianza y entrega al Padre y a la causa del Reino ; en la esperanza de que el Padre cumplirá su promesa.

Y paradoja que experimentan también los discípulos de Jesús, desde ese contraste de sus actitudes, antes y después de recibir el Espíritu del Resucitado : de hombres que abandonan cobardemente a Jesús, el Espíritu de Fortaleza les hace valientes para testificar y pregonar las obras de Dios.

La actitud de la fortaleza cristiana :

-nace de la fidelidad al Señor y de la constancia en vivirla porque “la esperanza no defrauda” (Rom 5,3-4)

-se nutre de la convicción del que sabe que bien vale dar la vida, para que los demás tengan Vida

-se cultiva en el compromiso con los pobres y desde los pobres por su autoliberación, cuando este es fruto del amor y expresión de la acción del Espíritu.

-nos capacita para anunciar el Evangelio “a tiempo y a destiempo” (2 Tim 4,2

-nos hace superar la cobardía la temeridad, el desánimo y las situaciones de conflicto

-y su destino es la realización de la misión

Quien vive una espiritualidad cristiana militante ha podido experimentar en su vida, que junto a los agobios que produce el trabajo diario (y mucho más si se está en paro), las obligaciones familiares, las responsabilidades en sus compromisos políticos, sindicales o sociales..., conviven los enfrentamientos con los poderes establecidos, las disputas en las mismas organizaciones, las traiciones e incomprensiones de compañeros, la apatía de la gente que apenas responde en iniciativas humanizadoras. Un cúmulo de circunstancias que cansan, muchas veces hasta el agotamiento, que van “minando” la moral militante, que te tientan para el abandono... Sin el cultivo de la virtud de la fortaleza difícilmente podría darse una presencia militante cristiana por conllevar un compromiso cristiano permanente, en condiciones muy adversas y conflictivas

Cultivar la espiritualidad militante necesita una educación constante de la fortaleza cuyas claves se encuentran en :

-vivir unido a Cristo , con la confianza de que nada te puede privar del amor de Dios (Flp 3,10 y Rom 8, 38-39), desde la O y S

-apoyo y acompañamiento de la comunidad eclesial (concretada en tu grupo o equipo)

III.-TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN :

- **(Carta A los Colosenses 3, 9-17)** “Dejad de mentiros unos a otros, ya que os despojásteis del hombre que erais antes y de su manera de obrar y os vestisteis de ese hombre nuevo que por el conocimiento se va renovando a imagen de su creador ; y aquí no hay más griego ni judío, circunciso ni incircunciso, extranjero, bárbaro, esclavo ni libre : no, lo es todo y para todos Cristo. En vista de eso, como elegidos de Dios, consagrados y predilectos, vestíos de ternura entrañable, de agrado, de humildad, sencillez, tolerancia ; conllevaos mutuamente y perdonaos cuando uno tenga queja contra otro ; el Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo : Y, por encima, ceñíos el amor mutuo, que es el cinturón perfecto. Interiormente, la paz del Mesías tenga la última palabra ; a esta paz os han llamado como miembros de un mismo cuerpo. Sed también agradecidos. El mensaje del Mesías habite entre vosotros en toda su riqueza : enseñaos y aconsejaos unos a otros lo mejor que sepáis ; con agradecimiento cantad a Dios de corazón salmos, himnos y cánticos inspirados ; y cualquier actividad vuestra, de palabra o de obra, hacedla en honor del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él

- **(Sollicitudo Rei Socialis 47 e)** “Convencidos de la gravedad del momento presente y de la respectiva responsabilidad individual, pongamos por obra -con el estilo personal y familiar de vida, con el uso de los bienes, con la participación como ciudadanos, con la colaboración en las decisiones económicas y políticas y con la propia actuación a nivel nacional e internacional las medidas inspiradas en la solidaridad y en el amor preferencial por los pobres”
- **(Cristianos en la Vida Pública 90)** “Por medio de los cristianos que actúan de una u otra manera en los diversos sectores de la vida pública, sociales, culturales, económicos, laborales o políticos, la luz del Evangelio y los valores del Reino de Dios..., van impregnando la vida social, la purifican constantemente de las consecuencias de los pecados, confirman cuanto en ella hay de noble y verdadero, potencian incansablemente su esfuerzo personal hacia metas más altas de humanidad en las que se anticipe de alguna manera la felicidad que Dios quiere definitivamente para todos sus hijos”

IV.-CUESTIONARIO PARA EL DIÁLOGO :

- ¿Estáis de acuerdo con el análisis de la realidad sobre los valores en “uso” en nuestra sociedad, que se plantean en la introducción ? Sería interesante completarlo en el grupo.
- De todos los valores cristianos que se plantean en las ideas claves, ¿cuáles crees que son los más difíciles de cultivar ?
- ¿Añadiríais vosotros algún valor cristiano más que se debería cultivar porque nos lo exige nuestra espiritualidad cristiana militante ?
- ¿Qué os sugiere la lectura del texto de la carta a los Colosenses ?
- ¿Qué llamadas..., exigencias..., compromisos nos plantea el tema ?

9.-FORMARSE PARA LA MILITANCIA

I.-INTRODUCCIÓN :

La formación, especialmente de los laicos, es una prioridad de máxima urgencia para toda la Iglesia. Juan Pablo II así lo ha expresado en la Exhortación Apostólica Christifideles Laici : “En este diálogo entre Dios que llama y la persona interpelada en su responsabilidad se sitúa la posibilidad -es más, la necesidad- de una formación integral y permanente de los fieles laicos... y se ha de colocar entre las prioridades de las diócesis y se ha de incluir en los programas de acción pastoral de modo que todos los esfuerzos de la comunidad (sacerdotes, laicos y religiosos) concurren a este fin” (nº 57). Y a dicha formación la dedica el Papa todo el último capítulo de la Exhortación.

La actividad formativa de los fieles laicos es pues una tarea urgente hoy día y debe tener como objetivos la triada eclesiológica que marca toda la exhortación papal :

-La Iglesia como misterio, a cuya luz, la formación de los laicos se considera no sólo y en primer lugar, una acción humana. Ciertamente ésta existe y es ineludible, pero posee una originalidad y novedad formativa cuyo protagonista principal son el Padre, Jesucristo, y su Espíritu, que anima la Iglesia, madre y maestra.

-En la perspectiva de **la Iglesia como Comuni3n**, que es decisiva para comprender un aspecto de la formaci3n que se dirige al individuo, pero siempre en el contexto de la comunidad, es decir, en la Iglesia, por medio de la Iglesia y en vista de la Iglesia.

-Y desde el punto de vista de **la Iglesia como misi3n**, que ayuda a comprender como la formaci3n no es un fin en s3 misma, sino que siempre se realiza para la misi3n ; es, al mismo tiempo, condici3n y medida de la vitalidad misma de la obra apost3lica y misionera.

Considerados estos aspectos, formarse en y para una espiritualidad cristiana militante conlleva adentrarse en un proceso pedag3gico permanente, sistem3tico e integral que se centra en la Fe en Jesucristo Resucitado, y el seguimiento de Jes3s crucificado. Dos aspectos inseparables de la espiritualidad militante : Fe y seguimiento de Jes3s (que no imitaci3n, pues se trata de recrear en nuestro contexto hist3rico el proceso global de Jes3s como creyente, profeta y servidor del Reino).

Quien se ha decidido por Jesucristo, su causa y su camino, no tiene en su mano una c3moda respuesta a los problemas de la vida diaria en el matrimonio, en la familia, en la empresa o lugar de trabajo, en el barrio, en el sindicato o en el partido...ni en los dem3s grupos humanos de los que forma parte. Tendr3 que buscar con otros, qu3 hacer, c3mo hacerlo, para qu3 hacerlo, etc. con la mirada puesta en las Sagradas Escrituras, en los escritos del magisterio de la Iglesia, y en la vida misma, contemplada en todos sus aspectos. Ese es pues el objetivo de todo proceso de formaci3n, considerado en una triple vertiente :

-como proceso de crecimiento arm3nico de todas las dimensiones y facetas de la vida de una persona

-replanteada toda ella **desde la experiencia del encuentro con Cristo**, que dar3 sentido cristiano, contenido y fuerza evangelizadora a toda la vida y al compromiso militante.

-poni3ndose permanentemente “en forma” y “a punto” para vivir y dar a las personas que nos rodean la Buena Noticia de que el reino de Dios, como liberaci3n integral, se hace presente en medio de nosotros

II.-IDEAS CLAVES :

Un proyecto de formaci3n que ayude a cultivar una espiritualidad cristiana militante debe tener en cuenta los siguientes elementos :

■ Deber3 ayudar a las personas para que **vivan la experiencia del encuentro con Cristo**. Venimos insistiendo en que vivir una espiritualidad militante, es vivir toda la realidad sintiendo, pensando y actuando al estilo de Jes3s. Cualquier proyecto de formaci3n nos deber3 ayudar a vivir ese estilo de vida, por lo que tendr3 presente, que no se trata de transmitir saberes (que son tambi3n importantes), porque por s3 solos no transforman, sino que principalmente, tiene que posibilitar para que las personas vivan una experiencia de Fe ; y las experiencias son m3s bien vivencias, sentimientos,... que van calando poco a poco. En esta l3nea de formaci3n tiene, pues, mucha importancia :

.La oraci3n, el encuentro personal con Jesucristo, para dejarnos seducir por 3l

.El cultivo de la gratuidad

.El acercamiento al Evangelio

.La revisi3n de vida

.La vida compartida en grupo, en comunidad, en Iglesia

.Hacer s3ntesis personal entre la experiencia de Dios y el compromiso. Es decir, la unidad de Fe y vida

- **Debe posibilitar la interpretación de toda la realidad (también lo social y lo político) desde la Fe y como consecuencia, preguntar a la Fe sobre la realidad.** La espiritualidad cristiana militante, como se está dando a entender durante todo el cursillo, tiene como razón de ser, vivir la Fe desde la encarnación en las realidades temporales en las que se desarrollan nuestras vidas. Y eso significa plantearse todas esas realidades desde la experiencia del encuentro con el Señor. Por ello un proyecto formativo en la militancia deberá ayudar a mirar la realidad con los ojos de la Fe, que conlleva un entrenamiento para aprender a mirar nuestro entorno descubriendo lo que hay de Dios en todo lo que palpamos y hacemos. Es el proceso pedagógico que siguió Jesús con los discípulos de Emaús cuando se les fue manifestando desde los acontecimientos vividos esos días, y su reconocimiento por parte de ellos en la Palabra y en la Fracción del Pan :”¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras ?” ; “ Se les abrieron los ojos y le reconocieron” (Lc 24, 13-15). La formación en la espiritualidad militante nos ha de ayudar a abrir los ojos y a reconocerle en las realidades que vivimos.
- Posibilitará **la confrontación de la acción militante con los criterios implicados en la fe cristiana**, para mejorar la cantidad y calidad del compromiso. Esto necesita forzosamente un método, palabra que significa “camino para ir más allá”. En la espiritualidad militante “ir más allá” en la dirección del encuentro con Cristo. Y como a andar se aprende andando, progresar en una espiritualidad militante se aprende haciendo actos con el modo de actuar cristiano en nuestra vida personal, ambiental e institucional, confrontándolo continuamente con el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia.
- Deberá poner de relieve **las motivaciones y exigencias de compromiso derivadas de la Fe**, insistiendo en el cambio de actitudes, prácticas y criterios en relación con ella. Para lo cual hará falta proporcionar al proyecto formativo los materiales y documentos necesarios para tener un amplio conocimiento de las Sagradas Escrituras, de los escritos de los Santos Padres, del Magisterio y de la Doctrina Social de la Iglesia...
- **Será un proceso integral** que abarque todos los ámbitos de la realidad donde el militante desarrolla su vida y todas las dimensiones de la persona para que el militante crezca de una forma armónica y equilibrada, uniendo adecuadamente la fe y la vida. Posibilitará, por tanto, el encuentro con la Iglesia como sacramento de Cristo ; el descubrimiento y encuentro con los pobres y oprimidos ; el encuentro con uno mismo y la conversión permanente al Evangelio ; el encuentro con el mundo, la naturaleza y la historia, como transparencia y presencia de Dios... ; sin olvidar de acudir en todo momento con verdadero afecto filial a la Santísima Virgen, madre en la militancia
- **Respetará los ritmos de cada persona en su crecimiento militante.** La formación no es algo que se tiene, sino el desarrollo de lo que la persona puede llegar a ser. Es un proceso educativo. Por lo cual implica autotransformación, es decir, el protagonismo del sujeto (rechazo del adoctrinamiento), que desde una decisión libre interioriza su formación, construyendo su propia conciencia de manera unitaria en la dirección que la espiritualidad cristiana militante nos va señalando. Esta es la razón por la que los procesos de formación realizados con estas características suelen ser lentos
- Y por último, si el proceso formativo quiere ser eficaz **hay que realizarlo en grupo**, en comunidad. Y por muy diversas e importantes razones :

. Es impensable vivir la Fe y los valores del Reino de una forma individualista. Jesús mismo nos da ejemplo de ello y para la formación de sus discípulos, después de meditar su decisión (Mc 3, 13-15) actúa libremente y los organiza : “Elige Doce”, y les ofrece un plan de formación : “para que estuvieran con Él”, “para enviarlos a predicar”. “Con poder de expulsar a los demonios” (vv, 14 y 15). Además nos dejó dicho que “donde estén dos o tres reunidos en mi nombre allí estoy yo”

. El grupo ayuda a vivir el proceso educativo como don y tarea, y “entrena” a sus componentes en la acogida y en la amistad, además de favorecer el compartir la vida, la gratuidad, la importancia de cada persona y el sentido festivo, dimensiones fundamentales para hacer crecer nuestra espiritualidad militante

. Y si el grupo es importante en todo momento, desde luego, es imprescindible para el acompañamiento en los momentos “duros” que se viven en compromisos militantes de extrema dificultad. El grupo es el “estímulo” “la palabra acogedora” “la ayuda desinteresada” “el empujón en el momento adecuado”...

. Por ello Juan Pablo II en el número 20 de su exhortación “Christifideles Laici” dice : “El fiel laico no puede jamás cerrarse sobre sí mismo, aislándose espiritualmente de la comunidad ; sino que debe vivir en un continuo intercambio con los demás, con un vivo sentido de fraternidad, en el gozo de una igual dignidad y en el empeño de hacer fructificar, junto con los demás, el inmenso tesoro recibido en herencia”

III.-TEXTOS PATA LA REFLEXIÓN

- **(Christifideles Laici 63a)** “Algunas convicciones se revelan especialmente necesarias y fecundas en la labor formativa. Antes de nada, la convicción de que no se da formación verdadera y eficaz si cada uno no asume y no desarrolla por sí mismo la responsabilidad de la formación. En efecto, esta se configura esencialmente como “aut-formación”. Además está la convicción de que cada uno de nosotros es el término y a la vez el principio de la formación. Cuanto más nos formamos más sentimos la exigencia de proseguir y profundizar tal formación ; como también cuanto más somos formados más nos hacemos capaces de formar a los demás”
- **(Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo 76 y 77)** “Los cristianos todos, conscientes de la importancia, urgencia y necesidad de la formación, deben conocer y profundizar su sentido : crecer, madurar permanentemente en la fe y dar más fruto, celebrar y alimentar la fe en los sacramentos y en la oración personal y comunitaria ; configurarse con Cristo, y, como Él, conocer y cumplir la voluntad del Padre, guiados por el Espíritu Santo. En la formación de los laicos, el cultivo de la espiritualidad ha de ocupar un lugar preeminente (nº 76). La formación de los laicos ha de contribuir a vivir en la unidad dimensiones que, siendo distintas, tienden con frecuencia a escindir-se : vocación a la santidad y misión de santificar el mundo ; ser miembro de la comunidad eclesial y ciudadano de la sociedad civil ; condición eclesial e índole secular -en la unidad de la novedad cristiana ; solidario con los hombres y testigo del Dios vivo ; servidor y libre ; comprometido en la liberación de los hombres y contemplativo ; empeñado en la renovación de la humanidad y en la propia conversión personal ; vivir en el mundo, sin ser del mundo (Jn 17, 11. 14-19)...” (nº77)
- **(Sínodo Diocesano 142 y 576)** “En un tiempo en que la increencia golpea con tanta insistencia y fuerza la conciencia individual y colectiva, se hace muy necesario el cultivo de la vivencia e identidad cristiana del laico. Adquieran, pues, los laicos una

buena formación (humana, teológica, espiritual, social, apostólica...) que posibilite su crecimiento en la fe, el desarrollo de la personalidad, una dotación cultural suficiente y una espiritualidad adecuada. Cultívese en ella de modo permanente. Fórmense también para el diálogo con los no católicos y los no creyentes” (142)

“Los movimientos y asociaciones han de facilitar a la Parroquia los instrumentos básicos para promocionar la militancia cristiana, como actitud indispensable de todo creyente. Entre ellos : los proyectos de iniciación a la militancia, planes de formación, métodos de encuesta y revisión de vida, dinámica del equipo apostólico y, sobre todo, el talante propio de los auténticos movimientos de apostolado seglar, es decir, seglaridad, comunión eclesial y compromiso”.

IV.-CUESTIONARIO PARA EL DIÁLOGO :

- ¿Por qué creéis que es tan importante la formación para cultivar la espiritualidad cristiana militante ?
- De todas las características que se proponen para una formación en la militancia cristiana, ¿cuál es o son las que os resultan novedosas ?
- ¿Qué posibilidades reales tenéis en el grupo para continuar un proceso de formación permanente que ayude a cultivar la espiritualidad militante ?
- Después de trabajar este tema, ¿os habéis convencido de la importancia de la formación ? Podéis comentar el texto de “Cristianos laicos, Iglesia en el mundo”
- ¿Qué creéis que se podría hacer para que otros grupos entrasen en contacto con este cursillo ? Si os ha convencido, ¿a quién se lo propondrías ?